

ANEXO I

GUIÓN COMPLETO: LAS CADENAS DEL CAZADOR

PRÓLOGO:

Es de noche en una ciudad oscura. Apenas hay luz en las calles y un hombre de aspecto siniestro, con el pelo enmarañado y ropa desgastada, corre rompiendo el silencio con los pasos de sus botas militares. Está persiguiendo a otro hombre, de aspecto más pulcro. Viste un traje entallado, hecho a medida, y su pelo está perfectamente peinado y engominado, salvo por los pequeños mechones que se han salido de la masa perfecta por efecto de la carrera. El miedo se dibuja en su rostro.

En su huida, trata de escabullirse por un callejón, pero cuando se da cuenta de que no tiene salida, ya es demasiado tarde. Se queda parado ante una valla de madera. Está desvencijada y hecha polvo, pero aun así es demasiado alta para saltarla y demasiado robusta para romperla. Se da media vuelta a mirar la boca del callejón y entonces ve al otro hombre, caminando tranquilo hacia él.

Con una sonrisa siniestra en la cara, el hombre desgarbado dice:

-Ya no tienes escapatoria.

El hombre pulcro termina de darse la vuelta para mirarlo de frente. Hace una mueca que desencaja sus facciones en una sonrisa inhumana y dice:

-No. Eres tu el que no puede escapar, Cazador.

Comienza entonces a retorcerse. A hincharse y a crecer. Su ropa se hace jirones al no aguantar la presión. Sus zapatos revientan.

Cuando este proceso termina, el hombre ha duplicado su altura. También es mucho más musculoso y fuerte, pero sus proporciones difieren de las de los humanos. Tiene un torso enorme y unos brazos que casi llegan hasta el suelo, pero las piernas son cortas en comparación, aunque igualmente robustas.

Con un grito, lanza una de sus poderosas manos en dirección al Cazador, tratando de golpearlo, pero este lo esquiva. El golpe fallido continúa con su recorrido hasta dar contra un contenedor de basura que hay junto a una pared y lo aplasta.

Sin esperar a que se disipe el polvo levantado, el Cazador saca su pistola, apunta hacia donde intuye que está el Demonio y abre fuego dos veces. Un grito le indica que ha acertado en el blanco.

De la nube de polvo, surge el Demonio completo, abalanzándose sobre el Cazador. Hay un surco de sangre que sale de su hombro izquierdo, pero es irrelevante, ya que es su mano derecha la que precede la carga del Demonio. Alcanza al Cazador con la palma de la mano y lo arrastra con ella hasta atraparlo contra una pared, formando una especie de jaula con la mano. Los pies del Cazador no tocan el suelo. Escupe un borbotón de sangre.

Con cierta dificultad, levanta el arma y sostiene el cañón apoyado contra el antebrazo del Demonio. Vacía el cargador haciendo jirones el brazo que lo sostiene y salpicando con sangre todo el callejón. Ante el dolor, el Demonio suelta al Cazador, que cae al suelo y sin darle a su enemigo tiempo de reponerse, coge la mano y da un estirón, rompiendo los últimos hilos de carne que sujetaban el brazo. Lo lanza a un lado y aprovecha el momento de dolor del Demonio para lanzarse sobre el y golpear su sien con la culata de su pistola. Al caer al suelo, con la otra mano saca de dentro de la chaqueta un cuchillo de aspecto ceremonial y lo hunde en el costado derecho del vientre del Demonio. A continuación procede a cortar hasta el lado izquierdo, abriendo el vientre del Demonio de lado a lado.

El Demonio cae de rodillas, sujetándose la herida, fatal, con el brazo que aún le queda. Sabiéndose acabado, dice sus últimas palabras:

-Tu justicia es inútil, Cazador. Da igual a cuantos de nosotros elimines. Al final, venceremos, y tu mundo se consumirá en la llama.

Con tranquilidad y parsimonia, el Cazador saca el cargador vacío de su pistola y lo lanza a un lado. Saca otro de un bolsillo y lo coloca. Apoya el cañón en la frente del Demonio y dice, sin levantar la voz, con expresión inerte:

-¿Justicia? La justicia es limpia. Esto es sucia venganza.

Entonces tres disparos rompen de nuevo el silencio de la noche.

CAPÍTULO 1

Elly dejó la adolescencia atrás hace tiempo, pero sigue siendo bastante joven. Está en un restaurante, quitándose el delantal que hace las veces de uniforme y recogiendo sus cosas para irse a casa. Cuando sale, podemos ver que no es un barrio concurrido. Ni siquiera es una buena zona. Los escaparates reparados con tablones y las puertas tapiadas indican que el barrio ha vivido tiempos mejores. Elly sale por la puerta contando el dinero en su mano. Antes de terminar de salir, vuelve a meter la cabeza por la puerta y grita:

-¡Cabrones! ¡Cada vez dejáis menos propinas!

Las carcajadas estallan en el interior y cuando Elly vuelve a salir, luce una gran sonrisa. Pero se borra de su cara al volver a mirar el dinero. Cuando llega a la parada, se sienta a esperar. Una señora le ofrece un chicle, pero ella lo rechaza. Llega el autobús y se sube. Elige un asiento a mitad de autobús y se fija en las personas que hay ahí. Un par de adolescentes varones tontean en los asientos justo detrás del conductor. Un hombre de unos 40 años mira por la ventanilla de una de las filas de delante. La señora del chicle se sienta sola un par de asientos detrás de ella. Parece haber un vagabundo durmiendo la mona al fondo, con una petaca en la mano.

Elly se sienta detrás de dos chicos jóvenes. De unos 30 años, que conversan animados. Uno de ellos saca el móvil y, mientras exhibe una tabla de resultados, le dice al otro:

-Joder tío, sois una pandilla de maricones. Os dimos un repaso la semana pasada joder. Os metimos ocho goles. Os dejamos el culo tan abierto que si os sentáis en un taburete se os cuela dentro.

Entonces lanza una carcajada y da unas fuertes palmadas en el hombro a su amigo. Elly sonrío ante él comentario. El otro hombre dibuja una sonrisa pilla, cómplice de la broma, y contesta a su amigo.

-Eres un gilipollas. Sabes que los dos porteros principales palmaron de forma chungu. Tío, no se sabe que hostias pasó. Los reventaron. Tuvimos que jugar con uno de la cantera que casi iba en pañales. No dio pa más el chaval.

-Venga no me jodas. Si os habéis rajado para el partido de vuelta. ¿A que esperáis? ¿A que os crezcan de nuevo los huevos que os arrancamos la semana pasada?

El autobús sigue avanzando por su ruta. Hace una parada y se baja la pareja. Uno de los jóvenes que hablaban de fútbol los mira y les grita.

-Degenerados. Maricones.

Su amigo y el se ríen a carcajada limpia. Elly dibuja un gesto de desprecio y se levanta. Del asiento para sentarse un poco más lejos de ellos. Pero aún puede escuchar su conversación.

-Tu no escuchas ¿Verdad? Te digo que el equipo está maldito joder. Los porteros muertos. El entrenador ha desaparecido. Joder, pasa algo raro en ese equipo.

Disgustada por la actitud de los jóvenes, Elly se pone unos auriculares y deja pasar el paisaje frente a ella. El autobús sigue con su ruta y poco a poco los pasajeros van bajando. Se baja la señora del chicle y al pasar al lado de Elly, le ofrece otro chicle con un gesto. Esta vez, Elly lo acepta.

En la siguiente parada se baja el hombre mayor.

Entonces el conductor abandona el núcleo y comienza a conducir por un polígono.

Más allá, una barriada venida a menos domina el paisaje. Es ahí donde para el autobús. Elly se levanta del asiento y, mientras inicia la bajada de la escalerita, el conductor, un hombre mayor de gesto amable, le dice:

-Señorita ¿No es este un barrio un poco peligroso para una jovencita sola? ¿No viene nadie a acompañarla?

¿La esperan en casa?

-No, no. Vivo sola, pero no se preocupe. Soy más fuerte de lo que parezco. Al menos, más que cualquiera de los capullos de por aquí.

Se da la vuelta de nuevo, y acaba de bajarse del autobús. Mientras tanto, el conductor del autobús dibuja una mueva inhumana en el rostro y dice:

-Es bueno saberlo.

Apenas acaba de pronunciar esas palabras, se abalanza sobre Elly y la derriba. Se sube encima de ella, aprisionándola contra el suelo y, con mirada lasciva, le lame el cuello mientras ella pugna por liberarse. De pronto, alguien agarra al hombre desde detrás y lo lanza contra el autobús con mucha fuerza. Son mediar palabra, agarra también a Elly y la lanza en dirección opuesta.

A continuación, sin un ápice de duda, saca su pistola y vacía el cargador contra el conductor del autobús.

El hombre se da media vuelta y, mientras cambia el cargador de la pistola, se acerca a Elly, que es incapaz de moverse debido al shock.

El hombre se sitúa en cuclillas a su lado y le dice, en tono neutro:

-Márchate, esto no ha acabado.

De pronto algo oculta la poca luz que les llegaba de las farolas y Elly ve, por encima del hombro del hombre, un cuerpo enorme. Redondo. De piernas muy cortas y brazos muy largos y delgados. Sin cuello. Uno de esos brazos golpea al hombre y lo lanza volando. Lo único que demuestra que antes era el conductor son unos jirones de la camisa que cuelgan de sus hombros. Mira directamente a Elly y le dice:

-Luego vengo a por tí.

Se da media vuelta y corre en la dirección en que lanzó al hombre. Da un salto y trata de aterrizar sobre el, pero el hombre rueda sobre si mismo para esquivarlo y se lanza a una carrera desesperada a cuatro patas hasta coger suficiente distancia como para levantarse. Apunta con su arma y vuelve a disparar. Alcanza al Demonio en el vientre, pero este es tan grueso que los michelines reciben la bala, pero ni siquiera sangra. El Demonio mira al hombre, gruñe y se lanza hacia él. Mueve ambos brazos, abanicando el aire con fuerza y golpea al hombre, doblandole el codo en el ángulo opuesto, y haciéndole soltar la pistola. Lo lanza y lo hace rodar por el suelo. Salta de nuevo. El hombre lo esquiva otra vez, pero el Demonio, que ya lo intuía, lanza la mano, con la que atraviesa el vientre del hombre.

Elly, que lo está viendo todo, mira hacia la pistola y, tratando de no llamar la atención, se arrastra hacia ella. Mientras tanto, el Demonio aprovecha su posición dominante para golpear al hombre. Lo levanta entonces con la mano aún dentro de su vientre y lo lanza de nuevo. El hombre rueda por el suelo escupiendo sangre y sangrando con profusión por la herida, con el brazo dislocado colgando inerte. Mira a Elly y le dice:

-Corre.

Pero Elly no corre. Coge la pistola y se sitúa entre el hombre y el Demonio. Apunta con la pistola y dispara. Alcanza al Demonio en una de las piernas, pero el retroceso del arma le pilla por sorpresa y esta se escapa de sus manos, a la vez que la hace caer al suelo. Cojeando, el Demonio se aproxima a donde se encuentran. Elly lo mira aterrorizada, sintiéndose impotente. Ha desaparecido todo rastro del valor que la llenaba momentos atrás. De pronto una mano se apoya en su hombro. El hombre la usa como soporte para incorporarse a horcajadas. Alcanza el arma con la mano sana y apunta. El Demonio se sigue acercando. Con la vista borrosa, el hombre sigue apuntando y dispara. La bala falla.

El Demonio, un poco más confiado, se sigue acercando.

El hombre, aún con la vista borrosa, vuelve a abrir fuego. La bala roza al Demonio, abriendo un surco en la piel de su brazo derecho.

El Demonio no se deja impresionar y continúa caminando.

El hombre mantiene el arma en alto con la mano temblorosa. Elly lo sostiene para que pueda mantenerse erguido. El Demonio llega frente a ellos y se para. El hombre continúa con la pistola levantada, con la mano temblando. El Demonio levanta ambos brazos dispuesto a acabar con ellos. Entonces el hombre dispara. La bala atraviesa la cabeza del Demonio, cuyos ojos quedan en blanco. Se desploma hacia atrás con el peso de sus propios brazos. El hombre deja caer el brazo y suelta la pistola. Cuando Elly lo mira, se da cuenta de que se ha desmayado. Lo mira y le dice:

-¡Oye! ¡Oye!

El Demonio comienza a echar humo su cuerpo comienza a desintegrarse ante sus ojos. Elly se levanta, cargando al hombre, y comienza a caminar mientras dice:

-No te mueras, tienes mucho que explicar.

CAPÍTULO 2

En un apartamento pequeño, de aspecto viejo, está el hombre desgarbado durmiendo en el sofá. Una manta lo cubre hasta el cuello mientras se agita. Se despierta de pronto y se incorpora. Con un quejido, se abraza el torso con los brazos. Entonces se da cuenta de que tiene uno de los brazos vendado y sujeto en cabestrillo. También tiene vendajes envolviéndole el torso y la cabeza. Mira a su alrededor y ve el apartamento por dentro. Una cafetera vacía está en la mesa, junto a una taza grande. Una chica duerme en un sofá. Intentando hacer el mínimo ruido, se sienta en el sofá y se quita la manta. Se inclina sobre la mesita y mira dentro de la taza. Está medio llena de café frío. La coge, la agita un poco y se la bebe sin respirar. Entonces con cuidado coge su chaqueta, que está en el respaldo del sofá, y se escabulle hacia la puerta. Antes de llegar a la puerta, una voz femenina pregunta a su espalda:

-¿Dónde te crees que vas?

El hombre se gira aturdido y ve a la chica que dormía en el sillón. Esta de pie, frente a él, mirándolo desafiante con los brazos en jarras.

-Te he traído hasta aquí y he curado tus heridas. Estás hecho polvo, así que vuelve al sofá. Se adelanta hasta quedar frente a él. Es más alta que el, que a duras penas le llega a la altura de la nariz. En ese momento ella le pincha con un dedo en el pecho haciendo que el se encoja.

-Tienes el cuerpo lleno de cardenales. No puedes moverte en tu estado. Y más aún, no te vas a mover de aquí hasta que me cuentes que hostias pasó anoche.

El hombre da un suspiro y la acompaña de nuevo al salón. Ella ocupa otra vez el sillón y le ofrece a él el sofá. Él se sienta con dificultad y saca una petaca del bolsillo. Le da un trago y la mira.

-¿Por dónde empiezo?

Ella lo mira y con el ceño fruncido le dice con sarcasmo_

-¿Por que no empiezas por el final y vas dando tumbos inconexos entre los momentos de la historia? ¿Por dónde vas a empezar, genio? Por el principio.

-No me ibas a creer.

-Después de lo de anoche, creo que estoy más abierta de mente que nunca.

-Pues verás... mi historia es larga. Comenzó hace unos novecientos o mil años, ya no lo recuerdo con claridad...

Ella dibuja un rostro de incredulidad. Él da otro trago a la petaca, tras lo cual la mira y la agita boca abajo. Con gesto de disgusto la deja caer en el sofá y continúa:

-Te dije que no me ibas a creer.

-No, no. Escucharé lo que tengas que decir. Luego juzgaré si me lo creo o no. Como te digo, si ayer por la mañana me hubieses dicho que el conductor de mi autobús se iba a convertir en eso... Por cierto, ¿que era? Se que te dije que empezases desde el principio, pero ahora mismo necesito información sobre los últimos eventos.

El mira de nuevo su petaca vacía. Se recuesta en el sofá y se lleva las manos a la cabeza.

-Es largo de explicar, y tendría que meterme en mierdas de folklore y religión. Así que para abreviar... era un

demonio. Vienen a sembrar el caos, matar y destruir. Viven en su propio plano de existencia, pero las fuerzas oscuras que dominan les permiten viajar al nuestro. El caso es que están hacinados allí. Su objetivo, si no me equivoco, es formar algún tipo de ejército aquí. Arrasar nuestro mundo y a nosotros, y ocupar este espacio. Pero dada su existencia inherentemente caótica, no pueden evitar liarla de vez en cuando. Yo les doy caza.

-¿Por qué?

-Es... largo de contar.

-¿Y por qué venía tras de mí?

-Como te he dicho, son inherentemente caóticos. No reprimen sus insultos durante mucho tiempo. Podría decirse que tuviste suerte de pillarlo en un calentón.

-¿Calentón? Espera, ¿Esa cosa iba a...?

-Sí.

Ella se queda blanca. La imagen del enorme monstruo de la noche anterior viene a su cabeza. Él vuelve a hablar.

-Créeme, tuviste suerte. Te necesitaba viva. Si hubiese querido matarte, no habrías llegado con vida al último peldaño.

-Entonces...¿Tu los cazas? ¿Hay... más como tú?

-No exactamente. Hay sociedades secretas por todo el mundo dedicadas a poner freno a la invasión, pero ninguno es como yo. Por lo general, me dan apoyo. Limpian detrás de mí y pagan mis facturas. Pero solo yo puedo hacer lo que hago.

-¿Por qué? ¿Que te hace tan especial?

-Como te he dicho, hace más de novecientos años que peleo con estas cosas. Yo simplemente... no puedo morir.

-¿Cómo es eso posible?

-Como te he dicho. Es una larga historia. Y necesito dormir.

-Espera... Cómo... ¿Cómo te llamas?

-Lo olvidé hace mucho. La gente me llama Cazador.

CAPÍTULO 3

El Cazador se despierta en el sofá. Se incorpora y al mirar a su alrededor, alcanza a ver la cocina, dónde Elly está preparando algo en los fogones. Por primera vez se para a mirar el apartamento a su alrededor. La habitación donde está parece el centro de la casa. El sofá forma parte de un conjunto de tres piezas, un sofá y dos sillones de aspecto similar. Los tres situados al rededor de una mesa baja sobre una alfombra. En frente, una televisión culona está sobre un aparador, y a un lado, se ve una estantería con algunos libros de índole variada. Libros de medicina, derecho o psicología captan su atención y se queda mirándolos. Un sonido de pasos le advierte de que Elly está de vuelta en la sala. Lleva dos platos de comida. Hay unos huevos fritos con patatas. Deja los platos en la mesilla y se sienta en uno de los sillones. Mirando al Cazador, señala la estantería por encima del hombro.

-Hay que estar preparada. Para todo. Si no fuese por esos ladrillos, estarías muerto ahora mismo.

El la mira sin contestar. Tampoco pregunta antes de empezar a comer. Lo hace deprisa. Casi sin masticar. Como un animal que lleva semanas sin comer. Termina el plato en menos de dos minutos. Ella lo mira con incredulidad cuando dice:

-Vaya... ¿Cuándo fue la última vez que comiste?

Le pasa entonces su plato.

-Ponte las botas. Te necesito despierto y centrado para contarme tu historia. Y más te vale que sea buena, no he ido a trabajar por escucharla. Si tu pasado vale menos que el sueldo de un día, tal vez sea yo quien te mate.

Él alza la vista sin dejar de comer y la mira serio. No está molesto por la broma. Solo indiferente. Devuelve la vista al plato y sigue comiendo en silencio. Elly tampoco habla. El Cazador termina el segundo plato y lo coloca sobre el primero. Entonces mira a Elly.

-Como te dije... Es una larga historia. Una historia de dolor y pérdida que empezó en lo que hoy es noruega, hace novecientos años.

Vemos una transición de imagen

A orillas de un lago congelado, rodeado de árboles, vemos una cabaña de madera y un pequeño embarcadero bajo techo al lado, todo lleno de nieve. De la cabaña sale una mujer con un vaso humenante. Va abrigada y desprende vaho cada vez que exhala. Se acerca al embarcadero y podemos ver a un hombre, idéntico al Cazador, pero menos demacrado. También lleva ropa de abrigo, pero suda mientras lija a mano la quilla de un bote de madera. Ella se acerca por detrás y sin mediar palabra, le dice:

-Toma algo caliente, te vas a congelar aquí fuera.

-Casi he terminado, el hielo se irá pronto, y quiero tener el bote a punto para cuando pueda volver a salir a pescar.

-Aún tardará unas semanas, no hace falta que lo tengas a punto ya. Además, es más urgente que cortes algo de leña. El invierno ha apretado últimamente estos días y casi no nos queda.

El hombre deja de lijar la barca. Se da media vuelta y coge el vaso. Le da un trago y levanta la cabeza con los ojos cerrados mientras siente el calor. Da un largo suspiro con una pequeña sonrisa en la cara.

-Tienes razón. Siempre la tienes.

Le da otro trago al vaso y lo inclina hasta que está boca abajo. Entonces lo separa y lo agita para escurrir las últimas gotas. Le da el vaso a ella.

-El mejor caldo de los fiordos. Vuelve dentro. Ahora mismo voy yo con algo de leña, y esta tarde me aseguraré de cortar al menos medio bosque.

Tras decir esas palabras, el hombre se da media vuelta y coge la lija de nuevo. La mujer, sin decir nada, pone los ojos en blanco y emprende el camino a la casa.

Él, mientras tanto, continúa lijando la quilla de manera rítmica. Mira el lago y murmura para sí:

-Este invierno está durando demasiado.

Hace una pausa y deja de lijar. Frunce el ceño.

-Mierda. La leña.

Suelta la lija y se dirige, rodeando la cabaña, hacia donde está la leña. Cuando llega al otro lado, se queda helado por la escena. El cuerpo de su mujer, partido en dos, está desvencijado en la nieve. La sangre, aún caliente, ha derretido la nieve donde cae, creando un fango rojo que atrapa los pies del hombre cuando se inclina sobre los restos. Abre la boca, pero no consigue pronunciar palabra alguna. Al otro lado del pequeño claro, entre los árboles, se oye un ruido. Los arbustos tiemblan. El hombre se pone de pie y mira a su alrededor. El hacha está a un par de metros del cuerpo de su mujer, con el filo manchado de sangre. El hombre se lanza a por ella justo cuando una figura humanoide sale tambaleándose de entre la maleza. La criatura es enorme y musculosa. Sus manos están llenas de sangre y tiene un tajo en el abdomen que le impide correr o caminar con normalidad. El hombre coge el hacha y se lanza hacia el monstruo, que descarga una de sus poderosas manos contra él. El hombre la evita haciendo una finta, salta, y hunde el hacha en el torso de la criatura a la altura de su clavícula derecha, que cae al suelo, lánguida. Con el otro brazo, la bestia golpea al hombre, que vuela junto al cadáver de su mujer. Con la misma mano, se arranca el hacha y, tras proferir un grito, huye de nuevo entre la maleza. El hombre gira la cabeza, y mira el cuerpo de su mujer mientras se le nubla la vista.

Vemos una transición

Lo primero que vemos es un cartel en un tablón de anuncios. Alguien ofrece una recompensa por la cabeza de una bestia salvaje. Una mano arranca el cartel. Entonces vemos una pequeña aldea, en un claro en un bosque. El hombre que ha arrancado el cartel viste ropa ancha. Desaliñada. Casi harapienta. Lleva un hacha sujeta a la espalda con una cuerda. Se lo ve deambular por la aldea, hablando con gente mientras señala el cartel. Dentro de la posada, el posadero ve el cartel y señala a un rincón. Se ve a una chica joven sentada frente a un cuenco de comida. Un guiso humeante. El hombre se sienta y deja caer el cartel frente a ella sin mediar palabra. Ella saca una bolsa con unas monedas, las deja caer sobre el cartel.

-El resto, cuando esté hecho. Y voy contigo.

El hombre coge las monedas y se levanta. La mujer, sorprendida, se levanta y lo sigue a la carrera mientras exclama:

-¡Espera! ¿Ahora?

Transición

Ambos están sentados al rededor del fuego, cada uno a un lado de la fogata. Un animal pequeño, atravesado por un palo, se está asando al fuego. La mujer está hablando.

-...el día. En todo el día, ni una pista. Así nunca daré caza al animal que mató a mi familia. Lleva semanas

rondando por aquí. ¿Como es que aun no tenemos ni una sola pista?

El hombre azuza el fuego con un palo. No dice nada. Ella continúa hablando.

-¡Por Freya! ¡No has dicho nada en todo el día! ¿Se puede saber que te pasa?

El hombre, sin probar bocado ni mediar palabra, se deja caer de espaldas, se tumba de costado, y se duerme.

Transición

Vemos a ambos caminando por el bosque, señalando cosas en el suelo o en la maleza.

- ... rastro es de un jabalí, no tiene nada que ver con lo ...

Los vemos de nuevo en el bosque de noche, al rededor de un fuego, sentados cada uno a un lado del mismo.

Ella habla.

-... te traje aquí?

El suspira.

-Estoy buscando una criatura extraña. Quizás esta vez la encuentre, y pueda acabar lo que empecé...

-¿Crees que tu criatura es lo que mató a mi familia?

-No lo se. No creo que haya muchas bestias como esa por aquí... ni por ninguna parte.

-Entonces, si es la misma criatura, podríamos saldar dos deudas con una misma flecha

-O morir miserablemente. Duerme, mañana será un día tan duro como los anteriores.

El hombre de nuevo se deja caer, se da media vuelta sobre si mismo, y se duerme.

Los vemos en una tienda comprando provisiones.

-... cosas que aguanten varios días. Nada de carne, eso podemos conseguirlo solos y...

Los vemos de nuevo en el bosque. La chica coge una flor, sonriendo y se la acerca al hombre. El la huele, cierra los ojos.

Es de noche. Están sentados junto al fuego, uno al lado de otro. Sonríen. Ella se para de pronto. El la mira.

-¿Que ocurre?

-¿Sabes? Llevamos unas semanas recorriendo este bosque. Últimamente he pensado mucho que... bueno... que tal vez nunca la encontremos. Y me he descubierto a mi misma pensando...

Hace una pausa, mira al hombre directamente a los ojos.

-... pensando que... no me importa.

De pronto se abalanza sobre el, sus labios se juntan, las pieles con la bebida se derraman.

Transición

Salen caminando muy juntos del bosque, cogidos por la cintura y sonriendo. Se dan un beso travieso. De pronto, ella se queda blanca y señala algo. El se gira y ve columnas de humo subiendo de la dirección del pueblo.

(aquí tendría que haber un giro de página)

Vemos el pueblo con algunas casas medio derrumbadas y en llamas. Sangre y cuerpos despedazados por todas partes.

La pareja entra en el pueblo comienza a recorrer las calles. La escena se vuelve más truculenta conforme se acercan a la plaza del pozo. Al llegar, una bestia humanoide aplasta la cabeza de una persona, cuyos gritos se convierten en un amasijo de crujidos y borboteos. Cuando se da la vuelta hacia los recién llegados, exhibe una gran cicatriz vertical en el torso, a la altura de la clavícula derecha.

En un impulso rabioso, con la cara desencajada por la ira, el hombre carga contra la bestia enarbolando el hacha. La criatura, más rápida que el, golpea de forma ascendente al hombre, cuyo impulso se frena por completo. Cae al suelo de espaldas, mientras su brazo izquierdo describe un arco sanguinolento en el aire, para caer a escasos metros de él. La bestia se acerca lentamente al hombre, y cuando se dispone a rematarlo, una flecha se hunde en uno de sus ojos. La bestia se retuerce y se lleva las manos a la cara. Lanza un grito al aire y dirige su vista hacia la mujer, justo a tiempo de recibir otro flechazo, que se clava en la cicatriz de la clavícula. Con otro grito, se lanza sobre la mujer, que lejos de apartarse de la trayectoria, saca otra flecha del carcaj y la pone en su arco, calculando el disparo. Esperando al último momento.

Cuando el monstruo está tan cerca de ella que su cuerpo se sume en la sombra que proyecta, libera la flecha que se hunde en el otro ojo de la criatura. Esta, cegada, se deja caer sobre la mujer, aplastandola con su gran cuerpo. Se levanta y la golpea con una de sus manos. Un crujido es el único sonido obtenido por respuesta.

El hombre presencia esa escena mientras su vista se nubla y pierde el sentido. Sumido en la oscuridad de su inconsciente, escucha una voz que le pregunta:

-¿Es este el destino que quieres?

-No

Una figura envuelta en oscuridad, con la cara descompuesta, se presenta ante él.

-Puedo librarte de la muerte. Hoy y para siempre.

-Nadie da nada a cambio de nada.

-Cierto. Querré que hagas algo por mí cuando salgas de esta.

-¿Qué es lo que quieres?

-¿Realmente importa?

El hombre hace una pausa, mientras medita su respuesta.

-No

El ser envuelto en sombras le tiende la mano izquierda.

-Entonces, ¿Tenemos un trato?

-Lo tenemos.

El hombre despierta en la plaza. La bestia no está.

El hombre mira su torso donde debería estar el brazo, y mira al rededor, buscándolo.

Los restos de la masacre yacen aún esparcidos, pero la ausencia de fuego y la presencia de cuervos denota que ha pasado algo de tiempo.

Encuentra su brazo semienterrado, sin signos de descomposición. La herida sigue fresca.

La voz del ser de oscuridad resuena en su cabeza.

-“Vuelve a ponértelo”

El hombre se levanta y busca a su alrededor. Encuentra un clavo y un cordón de esparto.

De pronto estamos en casa de Elly, que mira al Cazador con los ojos como platos.

-¿Te volviste a poner el brazo?¿Con esparto y un clavo oxidado?

El Cazador se quita entonces la chaqueta, dejando el torso al descubierto. Una cicatriz, profunda e irregular, dibuja el contorno de la herida al rededor del brazo. Una serie de radios parten de la cicatriz principal adentrándose en el torso y el brazo. Unos puntos profundos señalan donde estuvo la cuerda de esparto.

Elly mira la cicatriz, alza la mano y la toca con delicadeza, como si temiese que se le pudiera caer de nuevo el brazo si no era cuidadosa.

-Joder...

El Cazador se vuelve a poner la chaqueta con brusquedad y se levanta con el mismo ímpetu.

-Tengo que volver a mi casa. Mi trabajo no ha terminado. Nunca termina.

-No puedes irte. Estas destrozado.

El Cazador, mirando a la nada, como si se tratase de una letanía, repite sus palabras.

-Nunca termina.

Cuando el Cazador sale por la puerta, Elly profiere una queja.

-Mierda.

Vuelve a su habitación, coge la mochila y sigue al Cazador mientras grita.

-Espera.

CAPÍTULO 4

Elly camina por la ciudad con la mochila al hombro, mirando por todas partes, asomándose a los callejones y preguntando a la gente. Cuando empieza a caer la noche, entre en una cafetería y se sienta. Pide un café y se lo bebe despacio, mirando por la ventana.

Se quita una bota sin apartar la vista de la calle, ayudándose del otro pie. Sube el pie descalzo a la silla y se lo masajea a la vez que murmura para sí:

-¿Dónde estás?

La camarera se acerca a ella y con una gran sonrisa y tono amable le pregunta:

-¿Chiquilla, quieres más café?

-No, gracias.

Elly le devuelve la sonrisa.

La camarera se aleja y Elly hurga en su bolsillo y saca unas pocas monedas. Las mira con tristeza, y baja la vista a la taza de café. Deja las monedas sobre la mesa, se acaba la bebida y se calza la bota. Al levantarse coge la mochila y se marcha del local, prosiguiendo su búsqueda.

Es ya noche cerrada cuando escucha un alboroto procedente de un callejón y una voz pidiendo ayuda. Cuando entra, ve a un muchacho de unos quince años apuntando con una navaja a un anciano. Elly entra del todo en la callejuela y se dirige al muchacho:

-Ya basta.

El muchacho se gira hacia ella y la apunta con el cuchillo.

-¡Ciérrate la puta boca, zorra!

Sin pararse a darle una respuesta, Elly le propina una fuerte patada en la entrepierna, que hace que el joven se derrumbe en el suelo abrazándose sus partes. Sin miramiento alguno, Elly aprovecha la oportunidad para volver a patear al joven, esta vez en el estómago. Se gira hacia el anciano para decirle algo, pero este ya está en el otro extremo del callejón, corriendo como alma que lleva el diablo. Suspira y se da media vuelta dispuesta a proseguir su búsqueda, cuando oye unos disparos. Entonces sale corriendo en dirección al sonido, segura de que al otro lado de la pistola se encuentra el hombre al que busca.

Al llegar al sitio, una mole de carne se deshace en mitad del suelo. El Cazador está a un lado, sobre un charco de su propia sangre. El brazo que ya le dislocó el conductor yace a su lado inerte, doblado por varios sitios de forma antinatural, con huesos asomando a través de la carne que han perforado.

Elly se acerca y le toca el brazo. El hace una mueca de dolor y ahoga un grito. Ella mira al hombre, y con un gesto a medio camino entre el enfado y la preocupación, le dice:

-¿Pero te has visto el brazo? Descansa un poco entre muerte y muerte, gilipollas”

-¿Qué haces aquí? Acabarás mal si te metes en mi vida.

Elly lo ayuda a incorporarse:

-No se por qué te he seguido. Es irracional. Es estúpido. Pero después de lo de la otra noche, no puedo solo olvidar y seguir con mi vida. Vamos. Te llevaré a mi casa y le echaré un ojo a ese destrozo de brazo”

-No... Vamos a la mía.

Recorren el camino hasta casa de él a pie, sin hablar. Calle tras calle, acaban llegando a una casa. Aunque tiene dos pisos, parte de la planta de arriba se ha venido abajo.

Al entrar, Elly deja al Cazador en el sofá y se sienta en un sillón que hay al lado. El coge una botella de ron que hay en la mesita, la abre y la deja en el suelo. Con el brazo que aún tiene entero, señala un mueble al otro lado de la habitación y le dice:

-En el segundo cajón. Pásame un bote.

Elly se levanta, cruza la habitación hasta el mueble indicado y abre el segundo cajón. Dentro hay unos cuantos botes de pastillas desperdigados. Empieza a mirar los nombres de las pastillas. "Vicodina", "OxyContin", "Percocet". Se gira y pregunta:

-¿Cual de todos?

-Da igual.

Elly coge uno de los botes al azar y cuando vuelve al lado de él, pregunta:

-¿Para qué lo necesitas?

-Tengo sueño...

Señala con la cabeza su brazo roto y continúa:

-Cógeme la mano. Con fuerza.

Abre el bote de pastillas con los dientes y lo inclina como si fuese una botella y deja caer unas cuantas en su boca. Deja el bote de pastillas al lado de la botella de ron, la cual coge. Se bebe todo el contenido, aproximadamente media botella, sin respirar. Cierra los ojos, respira profundamente y estira con fuerza del brazo roto. Con una serie de crujidos, los huesos vuelven dentro del brazo, permitiendo que este recupere la forma. Sin liberar la tensión, saca del cajón de la mesa una aguja con un trozo de hilo ya enhebrado. Cuando se dispone a empezar a coserse las heridas, ve a Elly, que tiene mala cara. Le dice:

-Tranquila. Esto no es nada. Créeme.

-¿Nada? ¿Si esto no es nada, qué es demasiado?

-He amado a mas personas de las que has conocido. Y los he visto morir a todos. He sufrido torturas de las que solo se puede escapar muriendo. He derramado hasta la última gota de mi sangre en una guerra que nunca termina. Pero no hay descanso para mí.

-¿Deseas morir?¿Como puede alguien desear morir?

Vemos al cazador en un muelle, de rodillas en el suelo, inconsciente y con las manos a la espalda. Una soga en su cuello se une a una roca enorme al borde del muelle. Alguien le da una patada, que lo despierta. Levanta la vista y ve a un hombre con un traje gris y sombrero. A cada uno de sus lados, otros dos hombres, enormes. El del centro, claramente el jefe, comienza a hablar:

-Mira chico, no se quien crees que eres, pero esta es mi ciudad, y no puedes jugar por aquí sin mi permiso. Espero que reflexiones sobre tus actos ahí abajo.

Hace un gesto a uno de los grandullones, que se acerca a la roca y la tira al agua. El Cazador, sin poder

evitarlo se ve arrastrado al agua.

-¿Cuanto tiempo estuviste en el agua?

Vemos a Elly envolviendo el brazo del Cazador, cosido y entablillado.

-El suficiente para que las esposas se rompieran por el oxido. ¿Sabes lo que es ahogarse permanentemente sin poder morir?

La vista del Cazador comienza a volverse borrosa por el efecto de las pastillas y mientras se deja caer en el sofá dice:

-Buenas noches.

-No, espera. Oye. ¡Oye!

CAPÍTULO 5

El Cazador se despierta. Mira a su alrededor. La habitación está vacía. El bote de pastillas y la botella ya no están. Se incorpora y hace un gesto de dolor. Se lleva la mano al brazo entablillado. Se levanta y mira la puerta y el sillón donde estaban las cosas de Elly. Ya no están. Camina hasta la cocina y abre una puerta descolgada, sujeta solo de una de las bisagras. Saca una botella de vodka y, sujetándola con una mano, la abre con los dientes. Escupe el tapón y bebe. Vuelve al sofá y da otro trago a la botella mientras se sienta. Vuelve a mirar la puerta. Deja la botella encima de la mesa y se levanta. Coge la chaqueta, se la pone con dificultad y sale de casa.

Camina hasta una comisaría. Al entrar se dirige sin dudar al mostrador de la entrada. Mirando hacia la pared, sin dirigirse directamente a nadie, dice:

-Uendelig krig

Uno de los agentes del mostrador se levanta a la vez que dice:

-Sígueme.

El Cazador sigue al agente hasta la zona de los calabozos. Entran en la última de ellas, cruzando la puerta de barrantes, pero resguardados por sólidos muros de hormigón a ambos lados. El agente mira al Cazador de arriba abajo, para finalmente, mientras lo mira fijamente a los ojos, decir:

-Estás peor que de costumbre. ¿Has comido algo esta semana?

-Dos menos. El del autobús y el del callejón.

El Cazador se da media vuelta dispuesto a salir sin dar más explicaciones, cuando el hombre le pregunta:

-¿Quién es ella?

El Cazador se para en la puerta y, sin darse la vuelta, responde:

-No os metais.

El Cazador sale entonces de la celda, dejando al agente solo. La sombra que proyecta el camastro empieza a crecer poco a poco y la oscuridad comienza a fluir de ella. De entre las sombras surge el demonio que dio la inmortalidad al Cazador. El policía no se gira, pero una gota de sudor frío cae por su nuca. Se acerca al agente y pronuncia con voz fría:

-Aún no se quien es ella. Pero si él pierde de vista su objetivo, habrá que eliminarla.

El policía responde sin girarse:

-No vas a ganar esta guerra. Puede que me tengas a mí a tu merced, pero somos muchos más, y mucho más fuertes. Mi gente no perderá.

El demonio coloca su única mano sobre el hombro del agente.

-No te conviene. Si yo pierdo esta guerra, quizás el cuerpo de tu niñita se vuelva a llenar de cáncer. Así que en vez de tanta verborrea, mejor haz lo que te digo y tenlo vigilado.

El demonio se sumerge de nuevo en las sombras y el agente cae de rodillas y se echa a llorar.

Al entrar de nuevo en casa, el Cazador ve unas bolsas de comida en el suelo, y a Elly repartiendo una serie de cajas y envases por la cocina. La mira y dice:

-No deberías haber vuelto.

Elly no contesta a la evidente provocación del hombre para que se vaya. En su lugar, sigue guardando cosas y le dice:

-Desde que te conozco, y solo hace tres días de eso, deberías haber muerto unas cuatro veces. Aunque no puedas realmente morir, creo que harías mejor eso que haces si alguien atiende tus heridas con algo mejor que cuerda y clavos. Espero que no te importe, pero he comprado todo esto con unos billetes que había en un cajón. Tío, tienes mucha pasta para vivir en esta mierda de casa... Aunque supongo que es lo normal si no pagas casa, facturas o comida... Anda, siéntate y reposa el brazo. Y la cabeza. Las cotillas... El otro brazo... Joder. ¿Te queda algo entero?

Elly se ríe ante su propia broma. Pero el Cazador no. Se da media vuelta y se dirige a las escaleras.

-Estaré arriba.

De camino a las escaleras coge la botella de vodka. Sube las escaleras y al llegar arriba mira de pasada los escombros que impiden ir por el pasillo. Se mete en la única habitación accesible y se sienta en la cama, que no es más que un colchón sucio sobre un somier roto. Una mancha de sangre seca "decora" el cabezal de la cama y parte de la pared. Se tumba y deja caer la cabeza en la almohada, donde también ha sangre.

Alguien llama a la puerta y es Elly quien abre. Al otro lado, dos hombres, corpulentos y ataviados con trajes negros la miran desde arriba a través de unas gafas de sol idénticas. Elly los mira seria, pero sin mostrar ningún atisbo de temor y, sin amedrentarse por el tamaño de los hombres, dice:

-Y vosotros sois...

-Amigos del hombre que vive aquí. ¿Y tu, niña? ¿Quién eres?

Elly frunce el ceño ante la actitud despectiva del hombre.

-Me llamo Ellysabeth. Elly para los amigos.

-Muy bien Elly...

Elly lo interrumpe y dice, mientras sonrío socarrona:

-Ellysabeth para tí, campeón.

El hombre no sigue hablando. En su lugar mira a Elly. Frunce el ceño y ladea ligeramente la cabeza ante la corrección de la chica y lo que ello implica.

-Muy bien... Ellysabeth. ¿De que conoce a... nuestro amigo?

-Lo conocí trabajando. ¿Que quieren de él?

-No es asunto suyo. Ahora, si me permite entrar...

Elly se apoya en un lado de la puerta y clava la palma de la mano en el lado opuesto y, ajena a la evidencia de que si pretendieran entrar, no podría evitarlo, dice:

-No. No les permito entrar. He preguntado que es lo que quieren de él.

El hombre que está llevando el peso de la conversación, atónito ante la falta de temor de la chica, se queda parado y sin palabras. Mueve la mano retorciendo los dedos como si deseara estrangular a la chica. Viendo la situación, su compañero interviene.

-Tiene trabajo. Urgente.

-De eso estoy segura. Pero estará incapacitado al menos un mes. Vuelvan entonces. Y por cierto, no me pidan que le de el recado, por que no pienso hacerlo.

-Ellysabeth, usted no estará aquí siempre. Tarde o temprano nos pondremos en contacto con él.

-Si yo fuera usted, no apostaría. Y por cierto, aún no se sus nombres.

Uno de ellos abre la boca para contestar, pero Elly, en un gesto contundente de desprecio, les cierra la puerta en las narices sin esperar una respuesta.

-Gilipollas.

El Cazador baja en ese momento las escaleras.

-¿Quién era?

-Vendedores de aspiradoras puerta a puerta.

-Eres una mentirosa terrible. Eran Marco y González. Venían a traerme el siguiente trabajo.

-Si. Seguramente. Y los he mandado a la mierda. Les he dicho que vuelvan el mes que viene. ¿De que le sirve a nadie que te den otro trabajo si no vas a poder hacerlo?

El Cazador se acerca y la coge del cuello de la camiseta. La aprieta con la pared y con los ojos llenos de ira le grita:

-¿Pero quien cojones crees que eres para meterte así en mi vida? ¡Necesito ese trabajo! ¡Es todo lo que tengo!

Elly, sin amedrentarse, le propina un rodillazo en el bajo vientre que hace que el Cazador la suelte y se doble por la mitad. Aprovechando ese momento, Elly descarga un puñetazo contra la mandíbula del hombre, dejándolo en el suelo. Entonces le espeta:

-Si alguna vez vuelves a ponerme las manos encima esto te va a parecer suave. ¿Entiendes? Después de lo que he hecho por ti. Mira, entiendo que las pasas putas. Odias el mundo y tu propia existencia, pero si vuelves a pagarlo conmigo te arranco los putos ojos y me los llevo conmigo. A ver como cazas sin ellos.

Elly lo mira mientras está en el suelo. Él escupe un chorro de sangre. Al ver la pasividad con que el reacciona a los golpes de ella, su actitud se relaja un poco y continúa hablando con un tono algo más suave.

-Por el amor de dios. Acabo de tumbarte. ¿Crees que tendrías alguna posibilidad con cualquiera de esas cosas?

Se agacha y lo ayuda a levantarse.

-Vamos a mirarte esas heridas.

El Cazador se deja llevar y una vez en el sofá se limpia la sangre de la boca con el dorso de la mano.

-Elly... yo...

Ella no lo deja terminar de hablar.

-Si, si, si. Todo está bien. Pero nunca olvides lo que te he dicho.

CAPÍTULO 6

En casa del Cazador, Elly revisa el brazo vendado del cazador.

Elly y el Cazador arrastran un carrito de la compra en un supermercado. Cuando el Cazador intenta entrar en la sección de bebidas alcohólicas, Elly le estira del brazo bueno para alejarlo de ahí.

En casa del Cazador, Elly echa de nuevo a los hombres uniformados.

El Cazador, con el brazo en cabestrillo, está en comisaria, hablando con el agente de la última vez.

El Cazador está sentado en su cama. Bebe.

El Cazador está en un campo de batalla. Lleva un uniforme de la Luftwaffe y saca de la cartuchera una Luger P08. Frente a él, un hombre que lleva la misma ropa, comienza a transformarse. Pero sin esperar a que acabe, el Cazador dispara, alcanzando al hombre entre las cejas. Se quita entonces la chaqueta y revela un uniforme del ejército estadounidense.

Elly recoge unas botellas vacías del suelo y las echa a un cubo. Se queda mirando el cubo con gesto preocupado.

Elly revisa de nuevo el brazo del Cazador. Sigue vendado, pero ya no lleva las tablillas. El hombre intenta mover el brazo, hace una mueca de dolor, pero insiste en su empeño. Coge la botella y se la lleva a los labios, pero se frena antes de inclinar la botella. La baja ligeramente y mira a Elly, que no le presta atención por que está recogiendo los enseres médicos. El Cazador, al verla, mira la botella y la devuelve a la mesa. Sin beber.

Ambos caminan por la calle. El cazador mira su reflejo en un escaparate.

El Cazador corre por una calle de adoquines, rodeada de casas señoriales de piedra. Ataviado con ropas victorianas, persigue a un hombre delgado de estética similar. El hombre se mete en un edificio lóbrego y oscuro. El Cazador lo sigue dentro. El hombre delgado se transforma y el Cazador saca de bajo su chaqueta una Phurba, una daga ceremonial tibetana de tres planos en la cuchilla. Un periódico anunciando la desaparición de Jack el destripador es lo único que da testigo del combate.

El Cazador deja unas rosas en una tumba.

El Cazador y Elly, caminando por la misma calle de antes, pasan por el mismo escaparate. El Cazador vuelve a mirarse en el cristal y mira a Elly.

El Cazador está frente a la tumba. Ya no lleva rosas.

El Cazador abraza el cuerpo de su mujer en una granja nevada. Un hacha ensangrentada reposa a su lado en la nieve.

El Cazador está con Elly frente al escaparate. El hombre se gira hacia ella y comienza a hablar:

-Oye...

El Cazador está en un muelle frente al agua. Esposas en sus muñecas. Una soga al cuello.

En el escaparate, el Cazador sigue hablando:

-... creo que ...

El Cazador, en una granja nevada, grita al cielo mientras sostiene el cuerpo de Elly. Un hacha ensangrentada reposa a su lado.

El Cazador sigue hablando en el escaparate.

-... voy a dejar de hacer esto... una temporada.

Elly se para en seco.

El Cazador sale de comisaría. Pero al fondo, en la celda privada, el demonio envuelto en sombras aprisiona al agente contra la pared, levantándolo por el cuello.

-Te dije que lo tuvieras vigilado. Has fallado miserablemente. Está claro que voy a tener que encargarme yo.

El demonio aprieta la mano y el cuerpo del agente se desliza a través de ella. Una forma etérea queda en su lugar.

-No habrá paz eterna para tí. Pero antes de morir, quiero que sepas que tu fracaso supone la recaída de tu hija.

El demonio termina de cerrar la mano y la forma se desintegra. Se da la vuelta lentamente hacia la puerta.

-Quiero a la chica muerta. Y quiero que él lo vea, y sepa por qué.

En la puerta, los agentes González y Marco se dan media vuelta y caminan hacia el exterior.

CAPÍTULO 7

En el viejo sofá desvencijado del Cazador, Elly y él están sentados mirándose en silencio. Es Elly quien rompe ese silencio.

-¿Dejarlo?... Es decir, me parece estupendo. Pero... ¿por qué ahora?

-No es la primera vez que dejo esto de forma temporal. Es que este mes... buen. Digamos que ya no puedo permitir que esto te salpique.

-¿Que vas a hacer entonces?

-No lo se. Tengo mucho dinero. Así que seguramente me quede por aquí. Quizás arregle esta casa.

-Pero entonces, los demonios...

-¿Quieres oír algo triste? Envejecerás. Y morirás. Pero yo no. No es la primera vez que paso por algo así.

-Si que es triste...

-La guerra en la que estoy envuelto no termina nunca. Mi tiempo tampoco. Pero el tuyo sí. El tiempo juntos es limitado.

Alguien llama a la puerta. El Cazador termina de hablar mientras se levanta a abrir:

-Y no pienso acortarlo metiéndote en esto.

Cuando el Cazador abre la puerta, González le atraviesa el pecho con la mano. Elly se levanta de un salto, pero Marco, mucho más rápido, curza la puerta y se abalanza sobre ella al tiempo que se transforma. Se vuelve más pequeño, delgado y con los brazos acabados en grandes cuchillas. Con una de ellas atraviesa el hombro de Elly y la clava contra la pared.

González lanza al Cazador a un rincón y se queda donde está. De las sombras surge el demonio de una mano.

-Déjala Tratante.

El Tratante mira al Cazador y hace un gesto. Una serie de cadenas salen del suelo y las paredes y aprisionan al Cazador. El Tratante lo mira y dice:

-Te has vuelto vago este mes Cazador.

-¡Ya cumplí con mi parte!

-Si. Es cierto. Lo hiciste. Y mucho más. No solo cumpliste tu parte matando a mis enemigos en aquel entonces. Has matado para mí durante mucho tiempo. González y Marco son la prueba de ello. Te vanaglorias de tal forma de tu capacidad de matar demonios, que no te has dado cuenta de que nos hemos metido en la organización. Pero es agotador. Tanta conspiración. Tanto engaño. No me malinterpretes, es divertido, pero al final me canso. Es mucho más fácil si trabajas directamente para mí.

-¿Qué? No voy a trabajar para ti. No tienes nada que yo quiera.

-...¿Tu crees?

El Tratante hace un gesto a Marco, que hunde la otra cuchilla en el vientre de Elly. Un gran chorro de sangre cae al suelo.

El Cazador lanza un grito que desgarrar el aire.

-¡No! ¡Ya basta!

El Tratante hace un gesto a Marco. Este saca la cuchilla, y la vuelve a clavar.

Lleno de rabia, con los ojos inyectados en sangre, el cazador hace fuerza y estira para liberarse. Las cadenas se clavan contra su cuerpo y cortan su piel, pero no reduce la presión. Una de las cadenas cede y se rompe. Marco sigue clavando la cuchilla en el cuerpo de Elly. Ella ya no se mueve ni grita. Un charco de sangre en el suelo, que se hace cada vez más grande, da prueba de la muerte lenta de la chica.

El Tratante hace de nuevo un gesto a Marco. Este cesa la carnicería, y el Tratante se acerca. El Cazador grita.

-No te acerques a ella!

Aumenta la presión sobre las cadenas, y otra se rompe. El Tratante coge a Elly por el pelo y estira. Una forma translúcida se desprende del cuerpo de la chica. En ese momento, con un último grito desgarrador, las cadenas rebientan por completo. El Cazador aprovecha el impulso para correr hacia el tratante. Pero no llega, por que González se transforma y lo golpea, lanzándolo de nuevo contra la pared. Desde su posición, el Cazador ve su vieja hacha apoyada contra la pared.

El Tratante se desvanece entre las sombras, llevándose el alma de Elly con él.

-Búscame cuando estés más tranquilo.

El Cazador se levanta de prisa, cogiendo el hacha. Al acercarse a González, sin vacilar, lanza un tajo ascendente que cercena el brazo del monstruo. Sin dar siquiera tiempo a la criatura para gritar, cambia la dirección del hacha y la hunde en su cráneo. El demonio cae a plomo al suelo.

El Cazador apoya el pie en la cabeza para ayudarse a sacar el hacha, pero una de las cuchillas de Marco, que ya ha cruzado la habitación, corta el mango del hacha, llevándose consigo dos dedos del Cazador. Hunde ambas cuchillas en el cuerpo del Cazador. Este escupe un borbotón de sangre sobre la cara de Marco, y coge sus brazos con fuerza. Lo mira a los ojos y dice:

-Ya no puedes escapar de mí.

El Cazador propina un puñetazo en la sien a Marco y lo fuerza a caer al suelo, cayendo sobre él. Eso hace que las cuchillas se hundan más hondo en el cuerpo del Cazador, pero eso no lo frena. Continúa golpeando con los puños la cabeza del monstruo. Una serie de crujidos restallan por la habitación a la vez que la presión bajo los puños del Cazador desaparece. En última instancia, lo único que golpea el hombre es el suelo cubierto de pulpa sanguinolenta. El Cazador se levanta, sacando las cuchillas de Marco de su cuerpo. Sus brazos penden inertes a ambos lados de su cuerpo. Camina lentamente hacia el cuerpo de Elly y cae de rodillas a su lado. Se mira las manos y las ve totalmente hinchadas, desencajadas. Rotas. A su espalda, el Tratante surge de las sombras.

-Ya sabes que puedo traerla de vuelta.

-¿Y que pides a cambio?

-Que vuelvas a cazar para mí.

-¿Cazar? ¿El qué?

-Demonios. Humanos. Todo lo que me estorbe.

-¿Cuánto tiempo?

Se hace el silencio. El Cazador intuye la respuesta, pero tiene que oírlo. El tratante saborea cada letra mientras pronuncia lentamente las palabras:

-Para siempre.

De nuevo se hace el silencio. El Cazador mira el cuerpo de Elly y no duda cuando responde:

-De acuerdo.

El Tratante se funde entre las sombras, y Elly comienza a toser, pero sin despertar. Aún con las manos rotas, el Cazador la lleva a sofá y la tumba con delicadeza.

-Lo siento...

Entonces el hombre sube las escaleras y se tumba en la cama. Abre el cajón de la mesita de noche y saca una pistola. Saca de debajo de la cama una botella de vodka. Sujetándola con las dos manos, la abre con la boca y se la bebe entera sin respirar. Coge la pistola y se tumba en la cama. Con las dos manos, mete el cañón del arma en su boca y presiona el gatillo. Una nueva mancha de sangre, fresca, aparece en la pared.

EPÍLOGO

En el callejón del prólogo, un cuerpo enorme se desintegra poco a poco. Un poco más lejos, un bulto con forma de brazo se deshace del mismo modo. En lo alto de un tejado, el Tratante mira al Cazador.

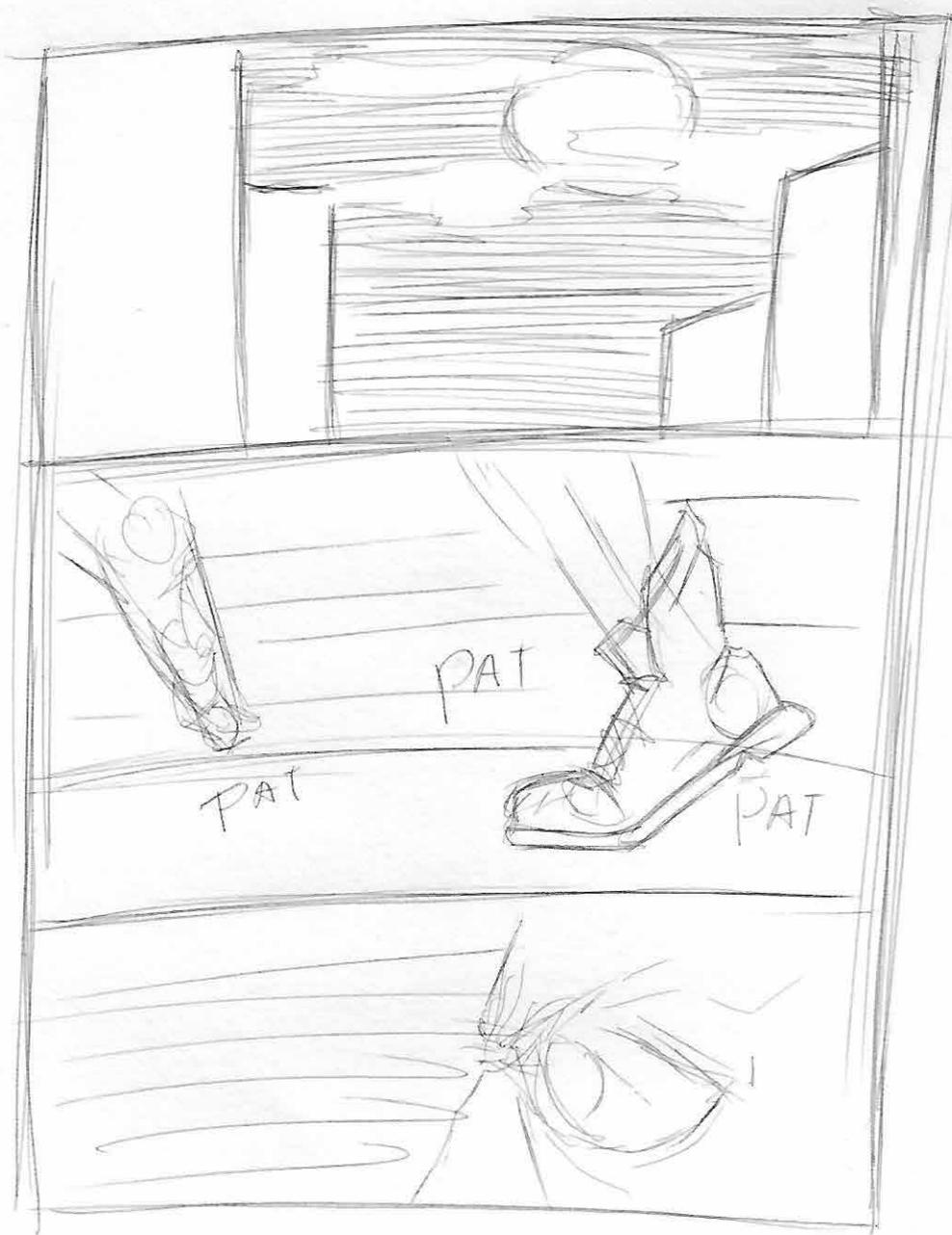
-Ahí está mi Cazador. Mi asesino. Mata. Mata para mí.

En el callejón, sin darse la vuelta, el Cazador observa la azotea por el rabillo del ojo.

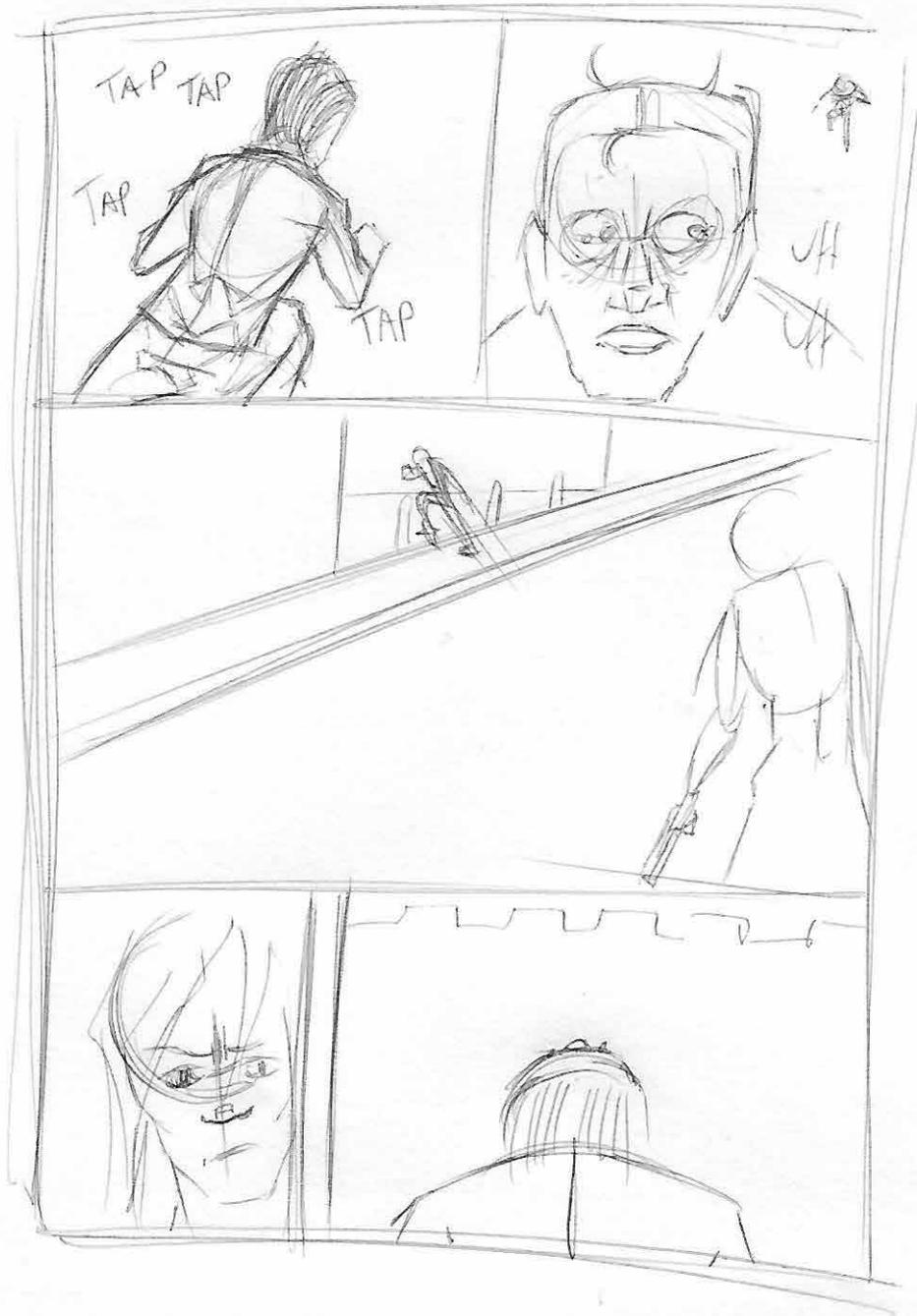
-Cuando menos lo esperes, Tratante. Cuando menos lo esperes.

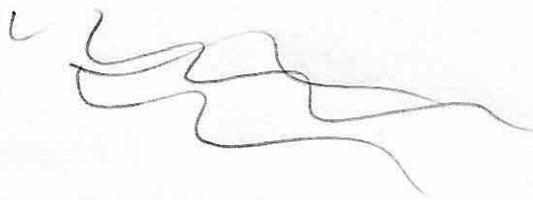
ANEXO II

STORYBOARD



1



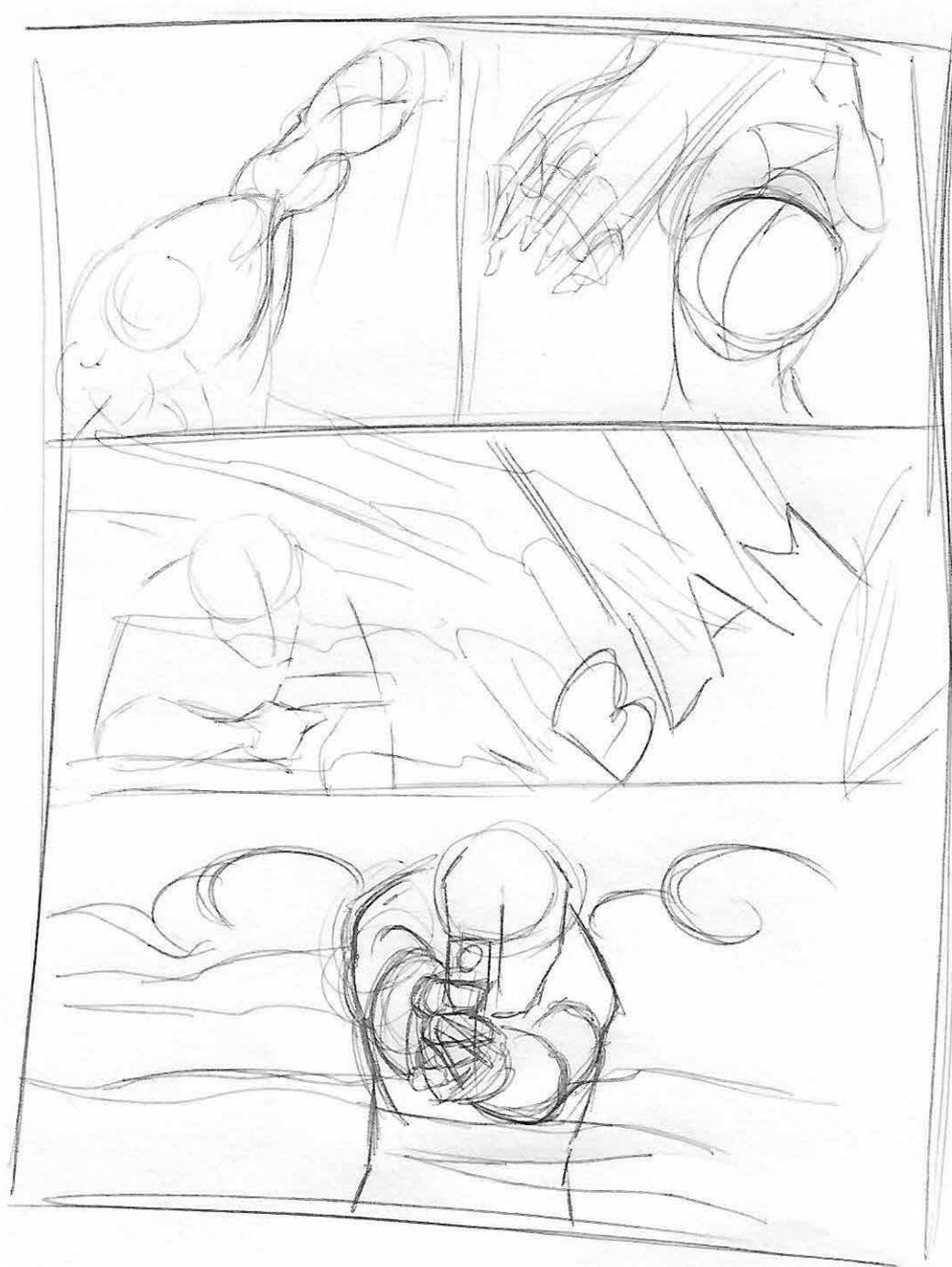


Ya
puedes
escapar

Eres tu el que no
puede escapar, cazador



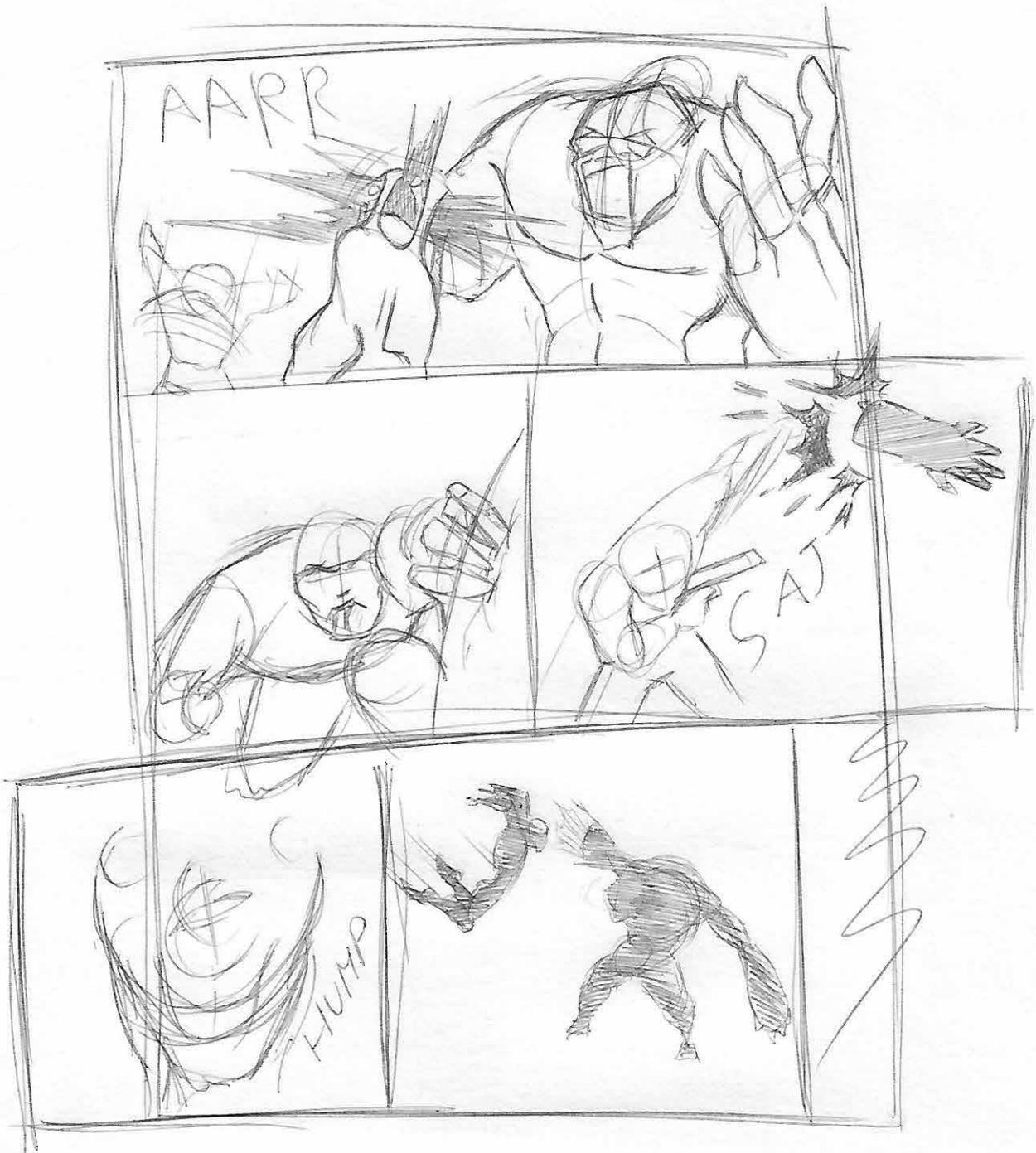


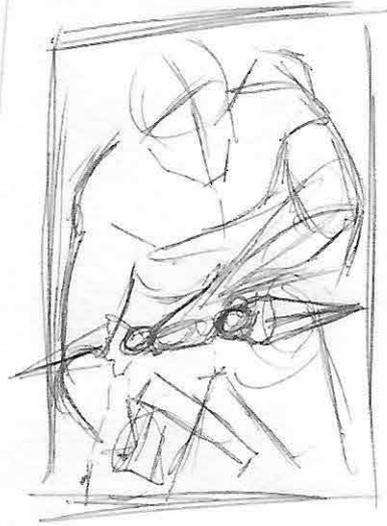
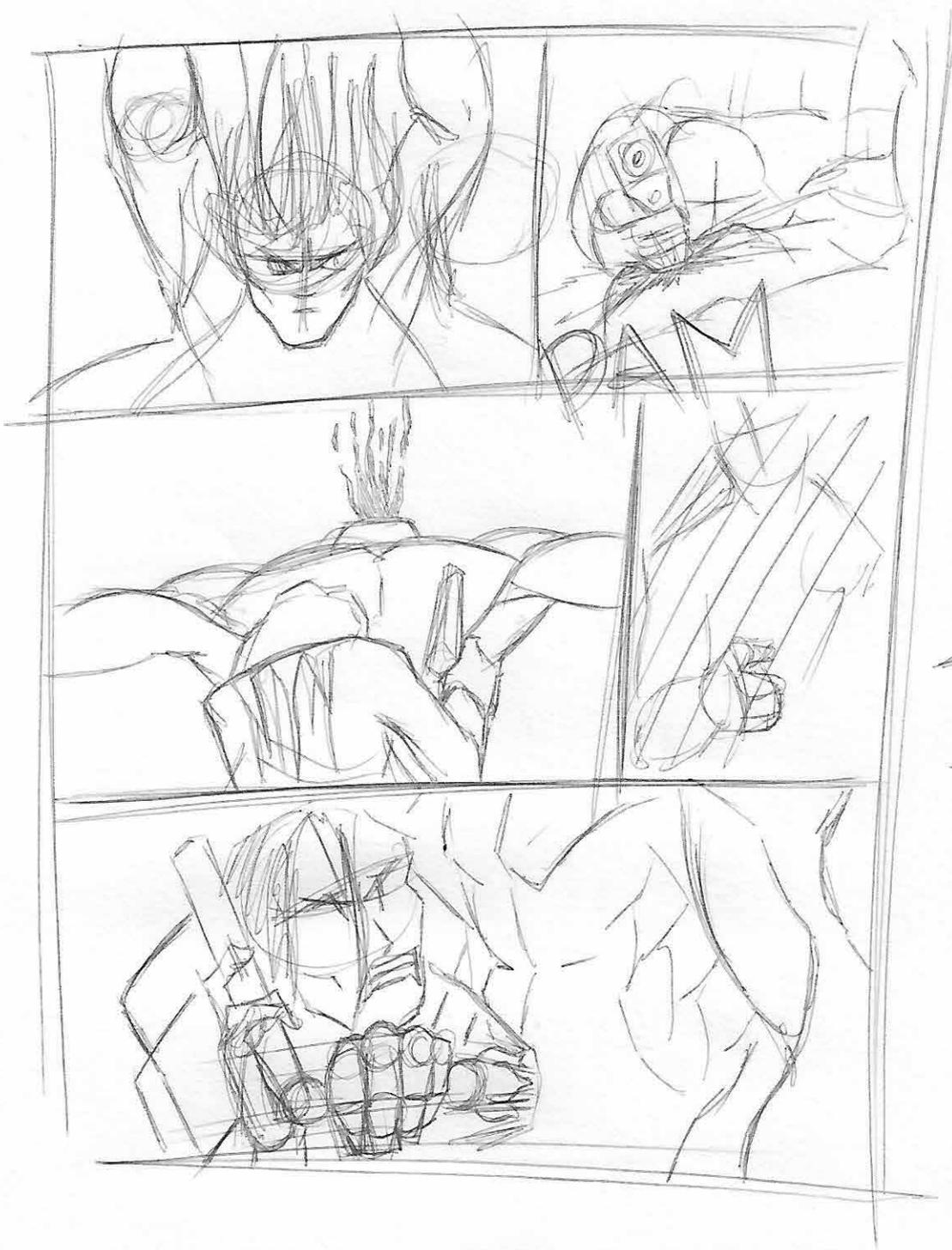




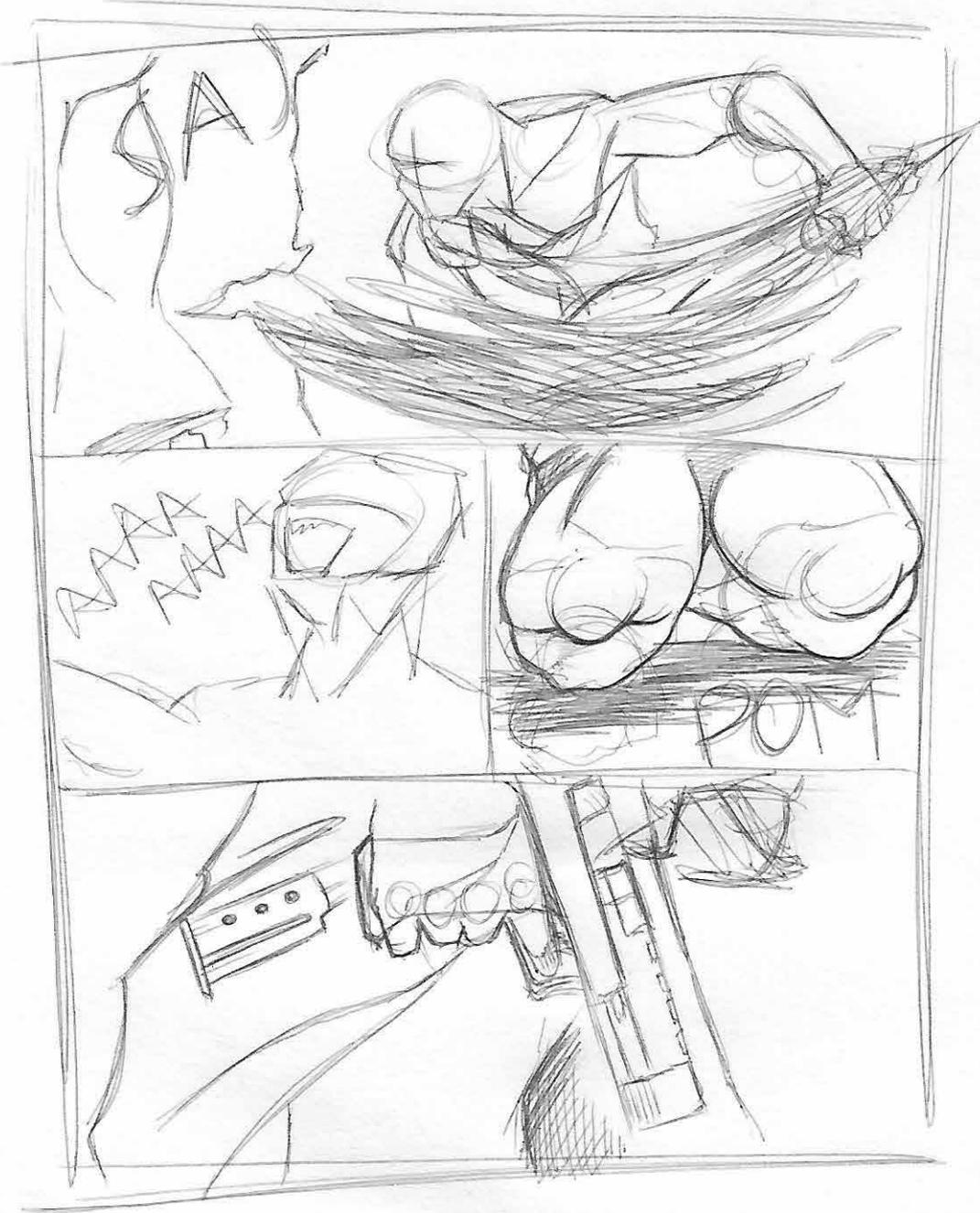




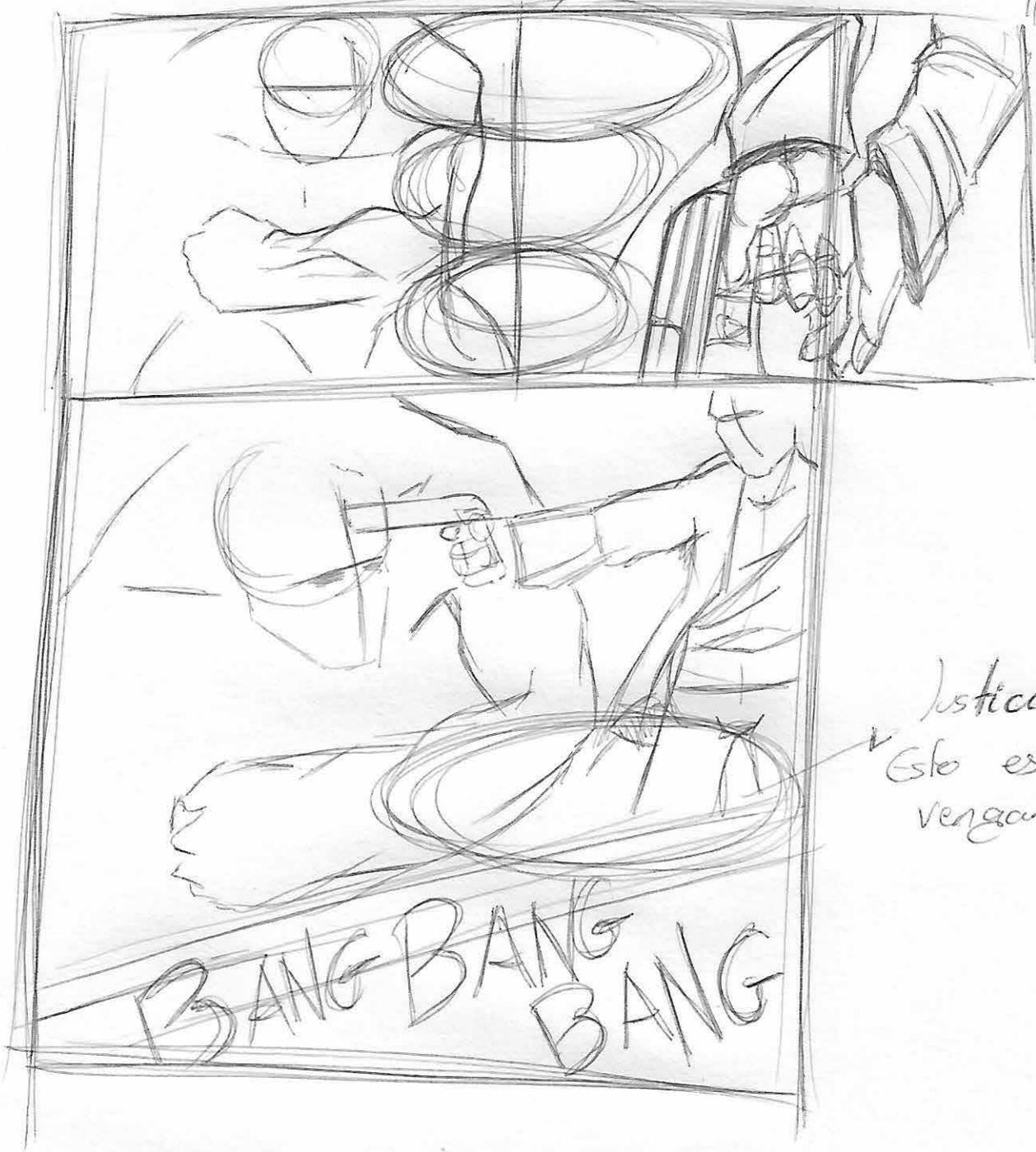




11

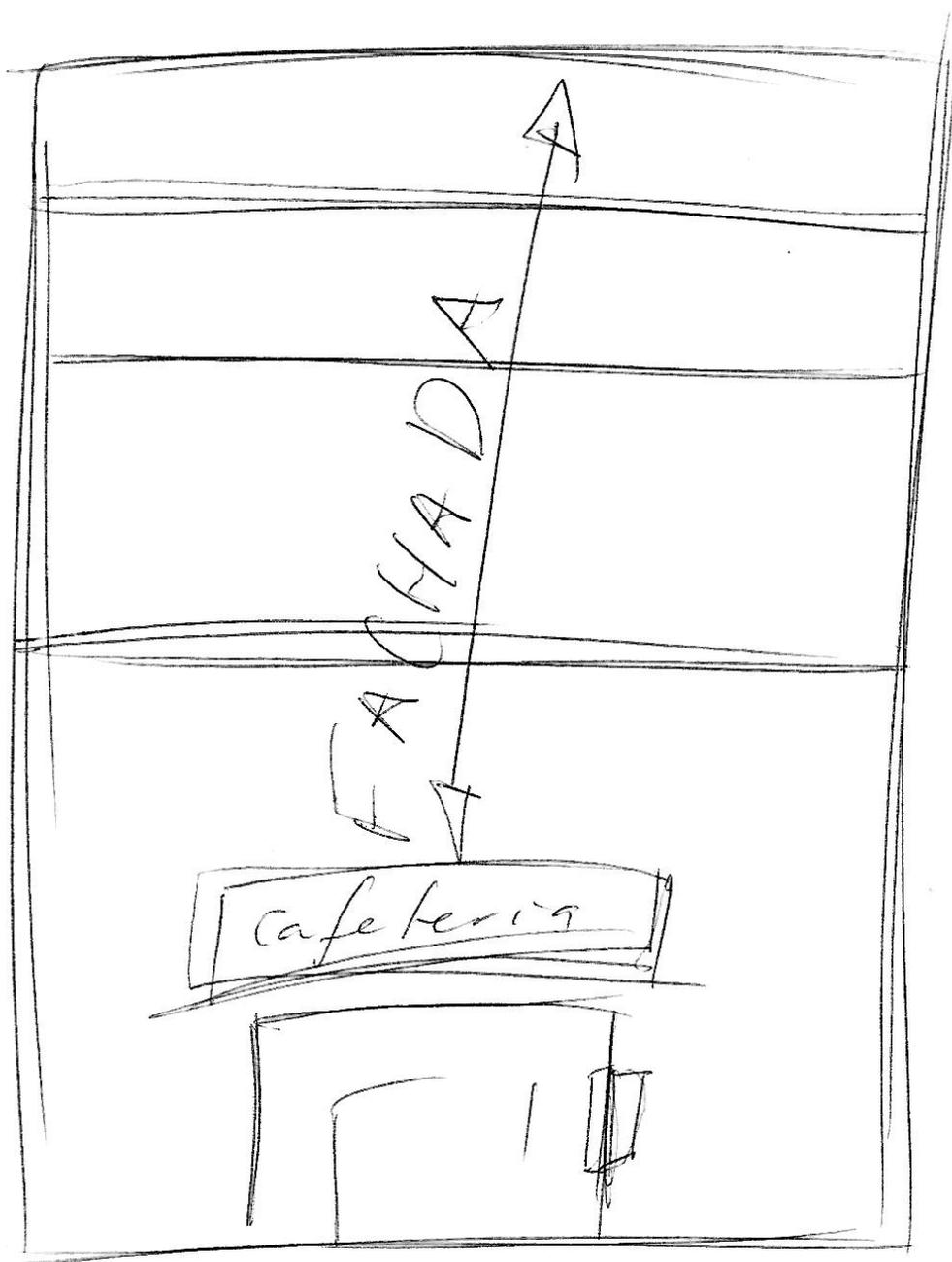


Tu justicia es cínica.
Al final venceremos y
tu mundo ardiera en la
llama.

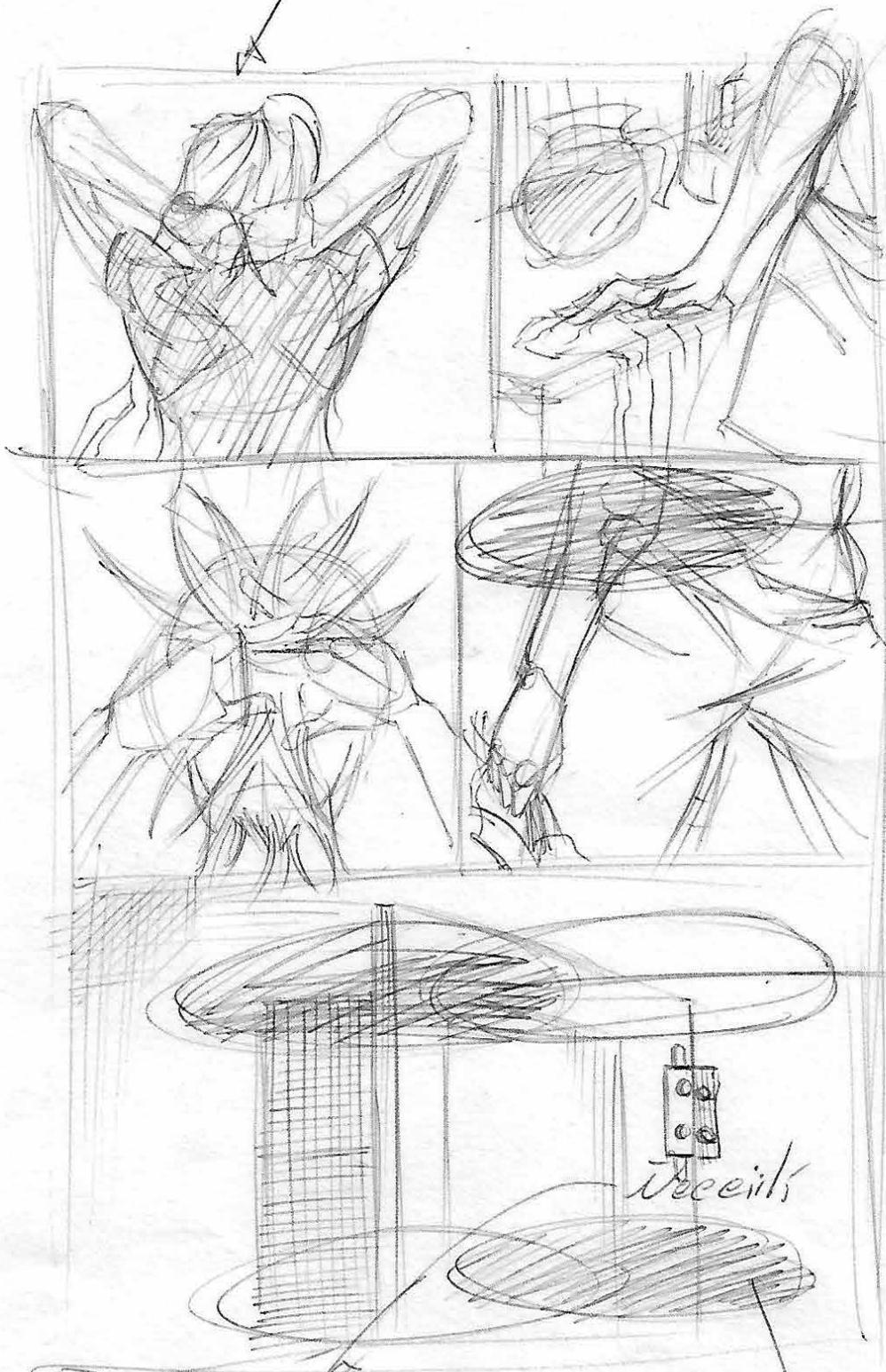


Justicia?
Esto es sucia
venganza.

Escena de
onomatopeyas
de vida
cotidiana



Reinado + pulcro pero forzoso



¿Sonido de tela?
¿Cuál es la onomatopéyica?

→ Nos vemos mañana.

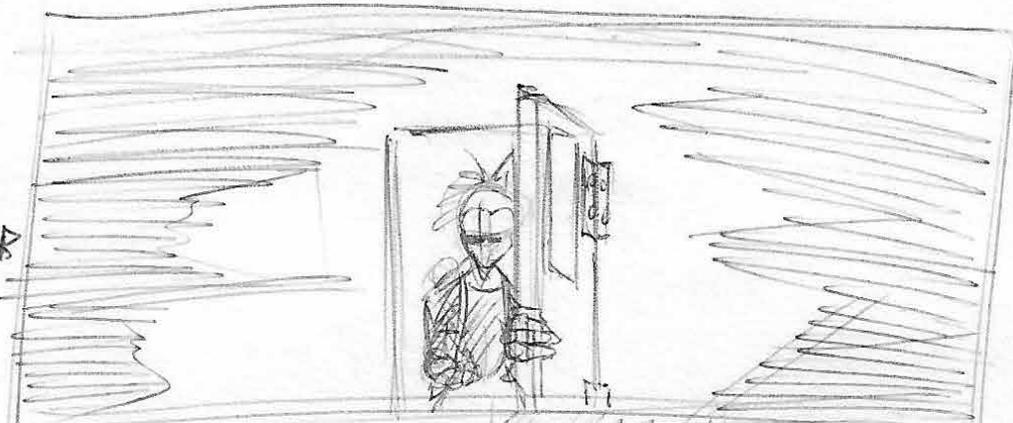
¡Chicos!
No se echéis mucho de menos.

¡veeiii!

Onomatopéyica de puerta chitriante

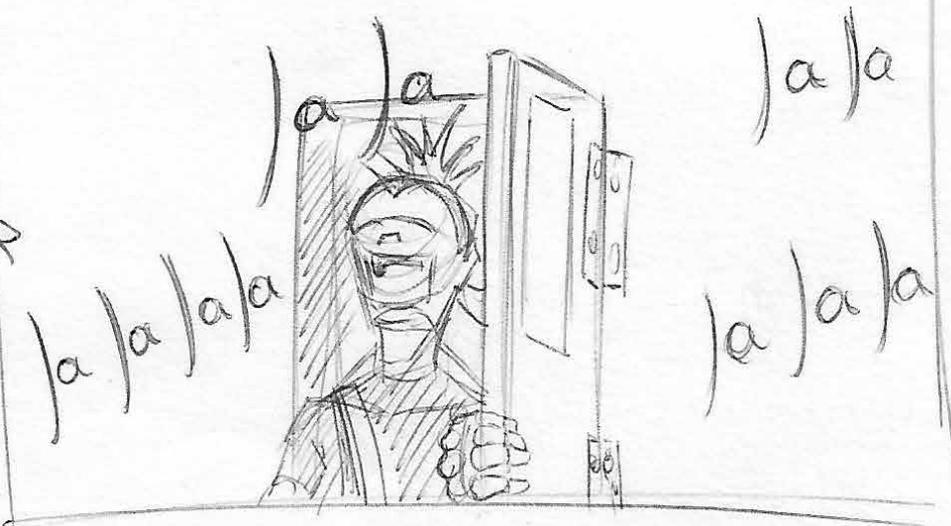
¡Adiosos. ~~ser~~ guapa!
Hasta mañana.

→
CERRAR



¡Cabrones!
Cada vez dejan
menos propinas.

←
ABRIR



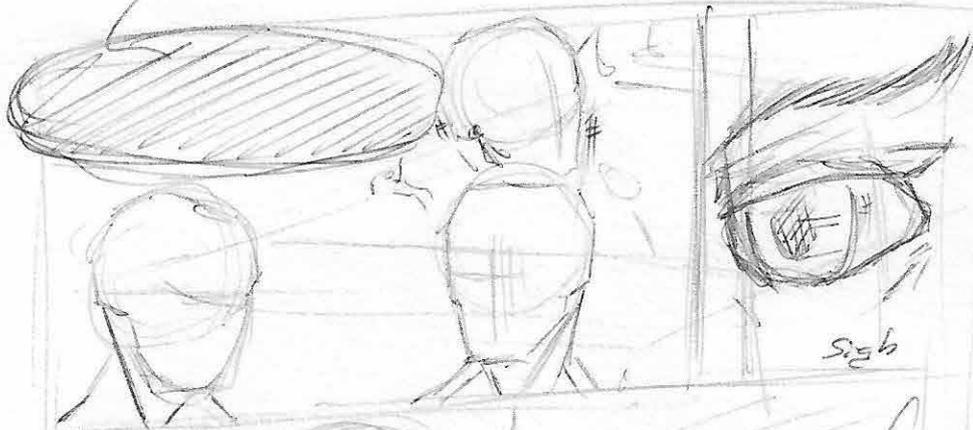


Mas grande.
primer plano

¿Un chicle
niña?

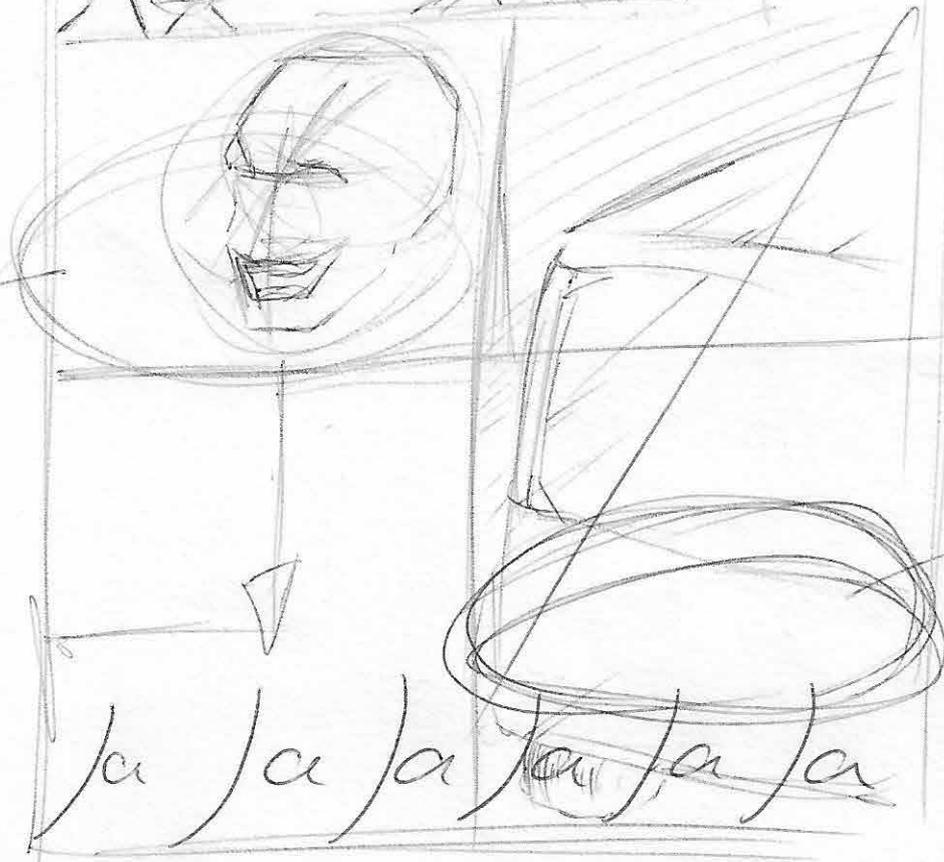


Sois una pandolla
de maricones.

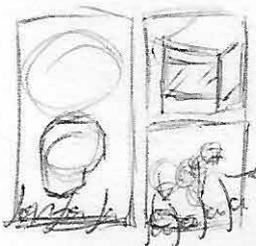


Sigo

Os dimos
~~tal patica~~
un repaso
mamón. Ocho
goles.

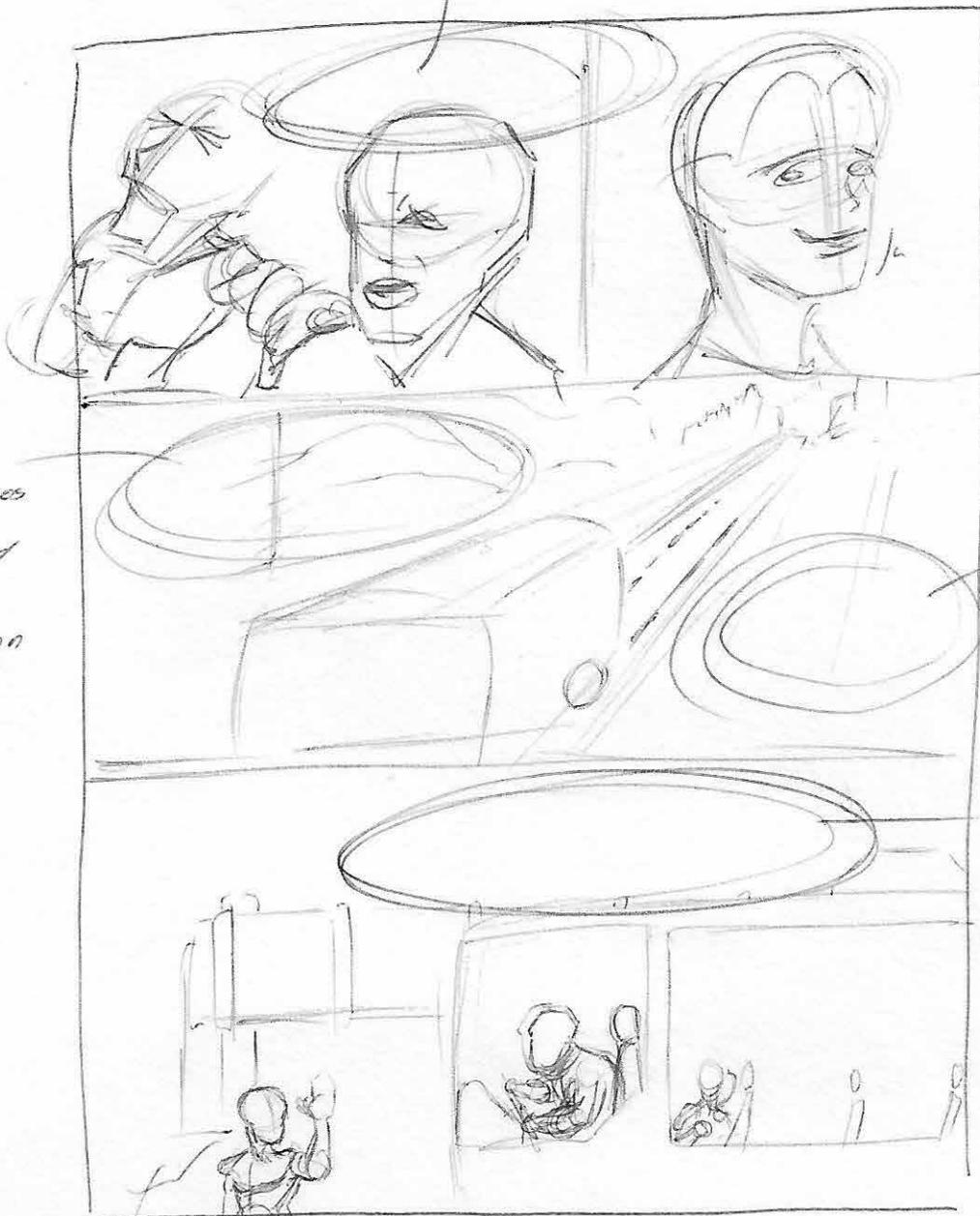


Os dejamos el
culo tan abierto
que si os sentais
en un taburete,
se os caeria dentro



El que
habla pal agua
al otro.
Chomateya
de curajida

Creo sin golipollas-



Sabes que
nuestros porteros
pedraron. Muy
chungo tío.
Los reventaron

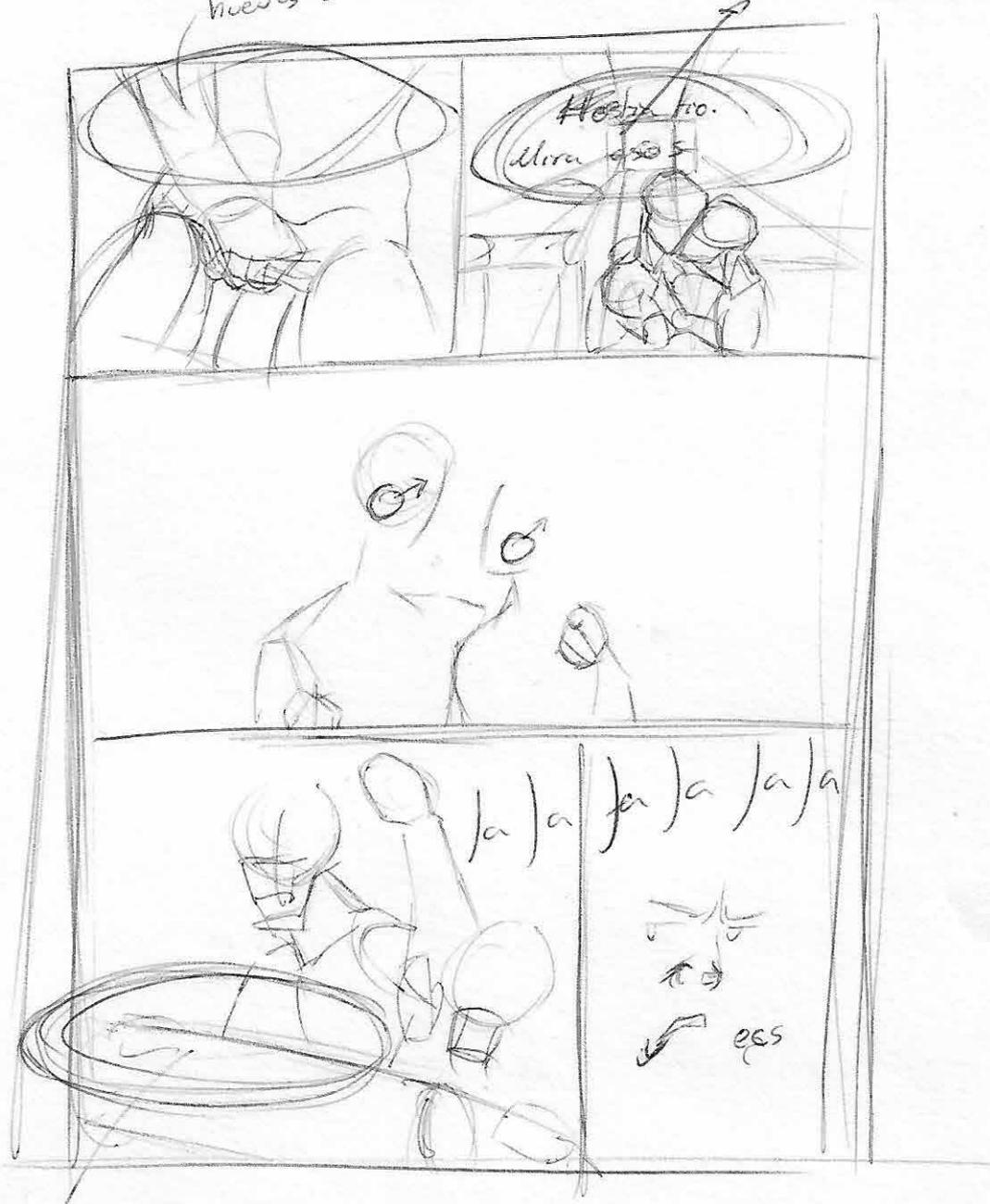
Y el de la
antera estaba en
penales. Dio pa
lo que dio.

→ Pero si basta
os habéis rajado
para el partido
de meta.

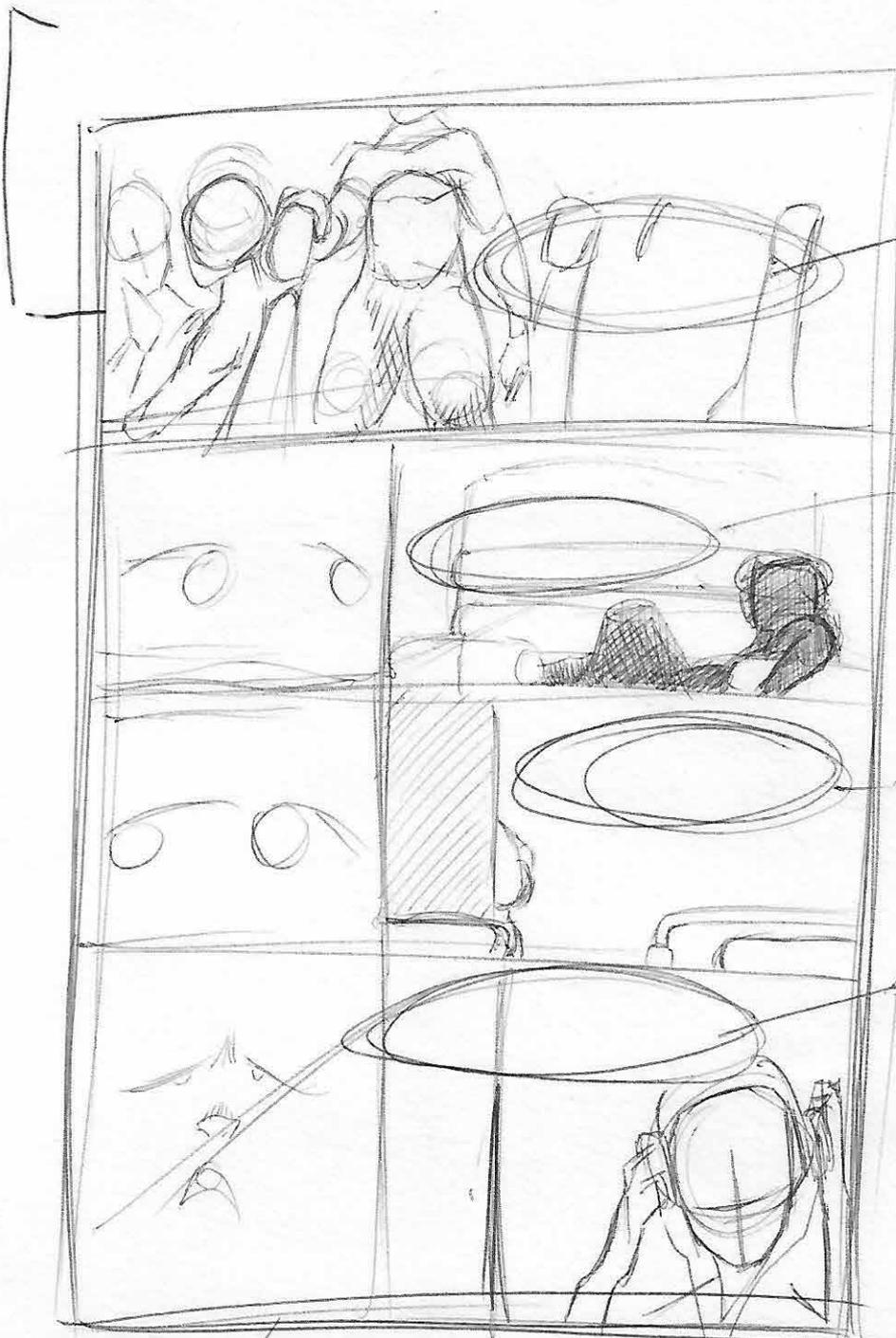
✓
Hasta luego

¿Esperáis a que
es crecen los
nuevos de nuevo?

Heshetro.
Mira esos dos.



Degenerados.
Maricones

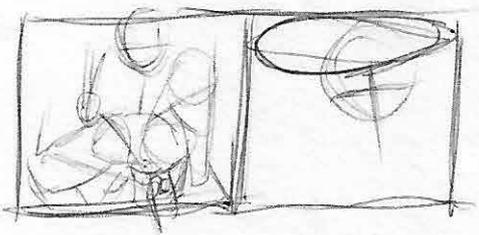


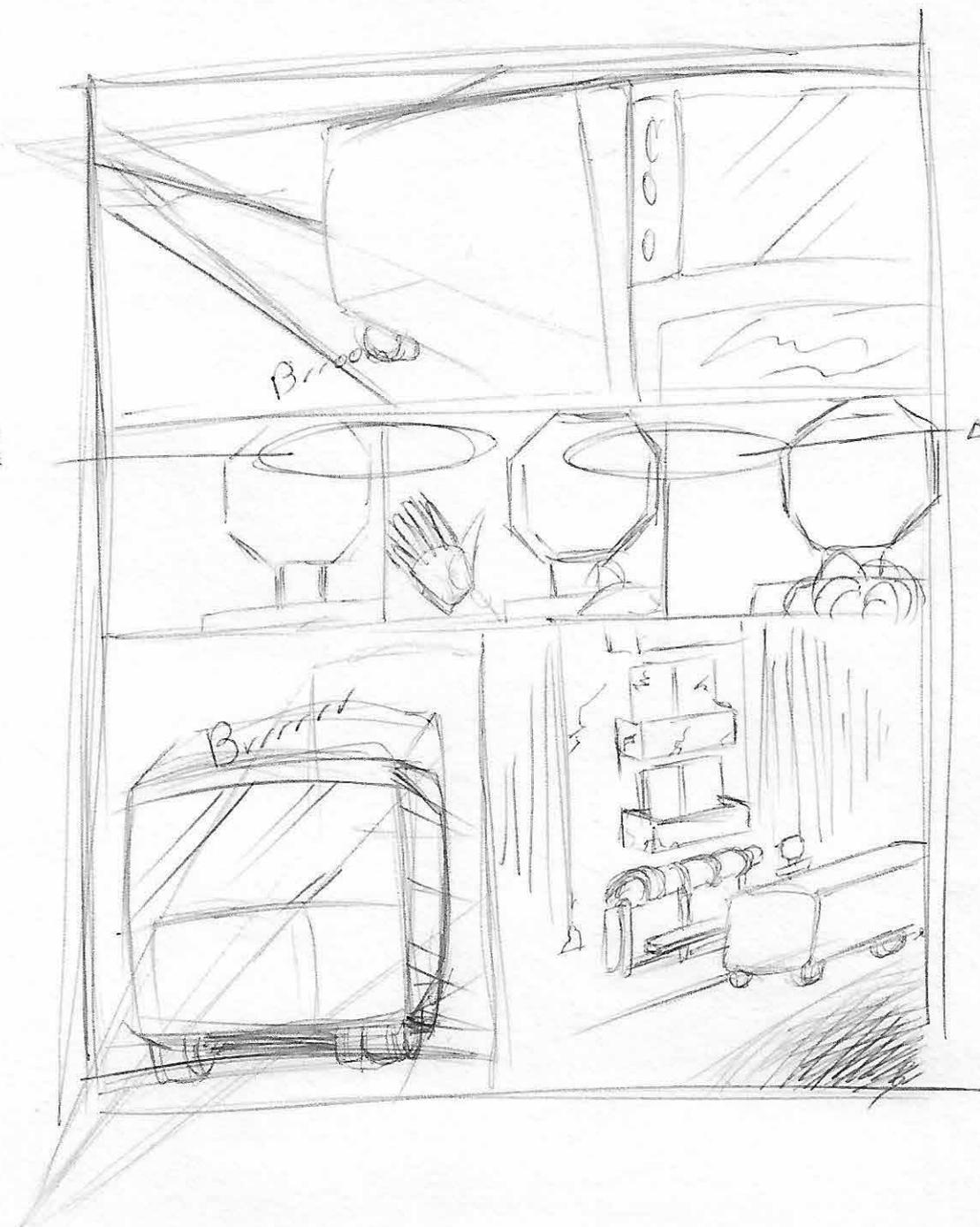
Tu no escuchas?
 El ~~pulo~~ equipo
 de ~~los~~ ~~mal~~ ~~del~~ ~~del~~
 El ~~del~~ ~~del~~ ~~del~~ ~~del~~
~~del~~.

Te digo que
 el equipo está
 maldito.
 Los porteros...

... muertos. El
 está ~~radar~~, ~~en~~
 desaparecido...

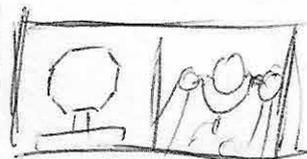
Joder. Pasa algo
 raro en ese
 equipo.



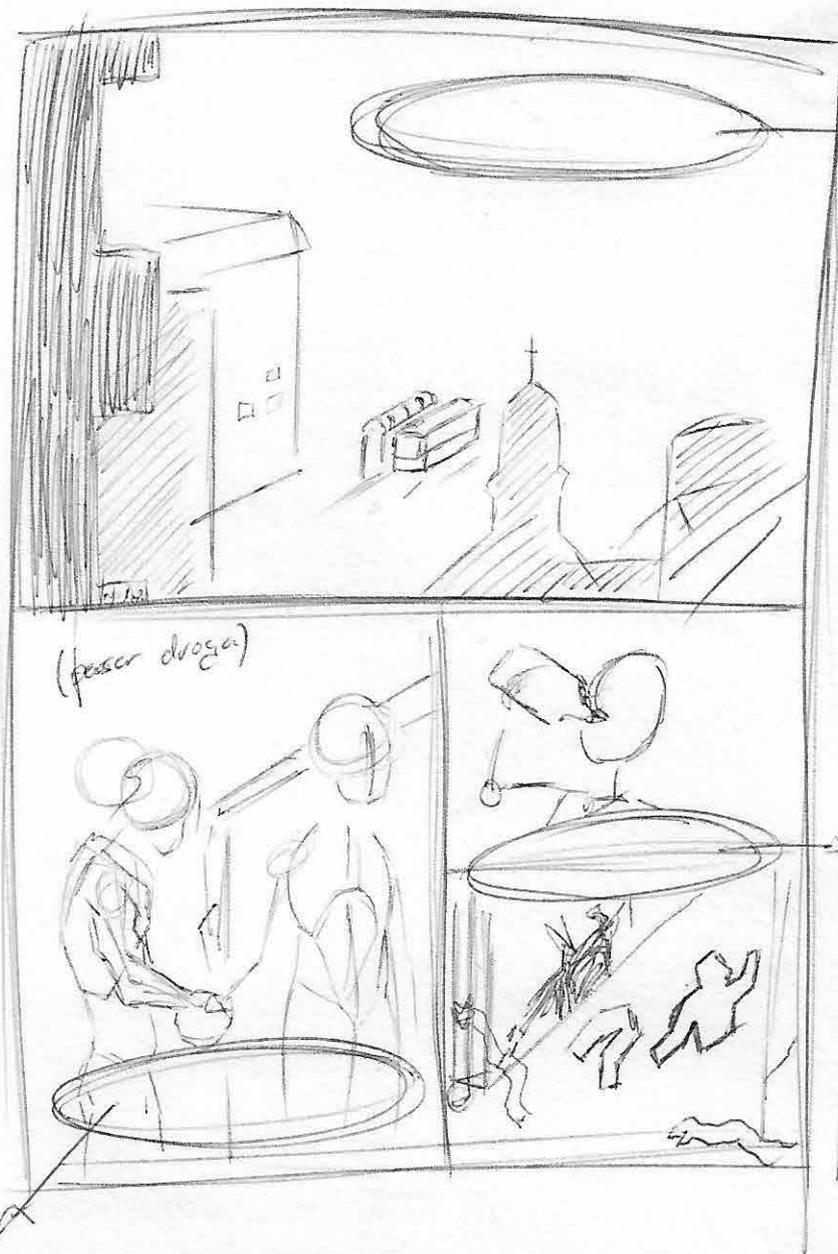


Que si
Que este
maldito.

¿Quién es culpable
y a qué hora?!



→ ¿Señorita?
Deseúlpe mi
atrevimiento
pero...



¿No es este un barrio un poco peligroso?

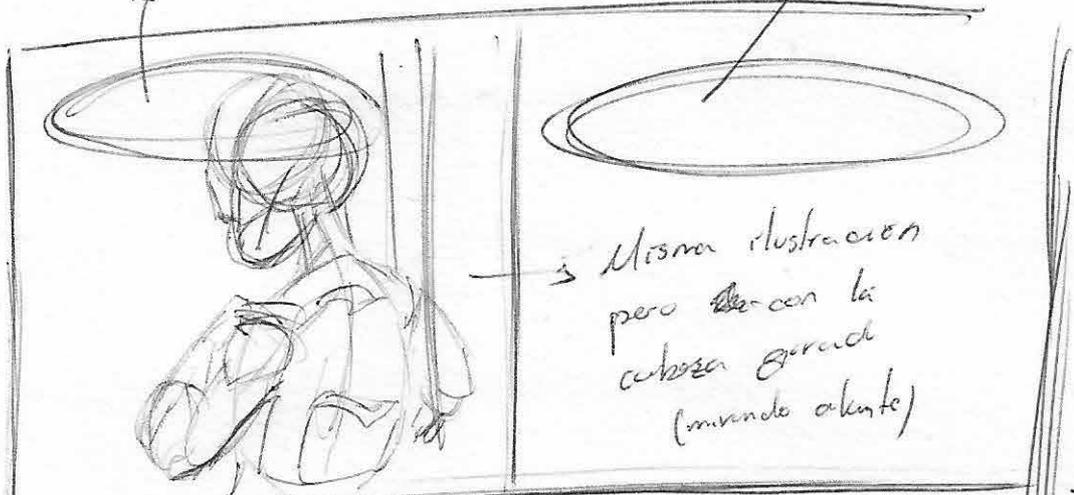
(fazer droga)

¿Nadie lo acompaña?

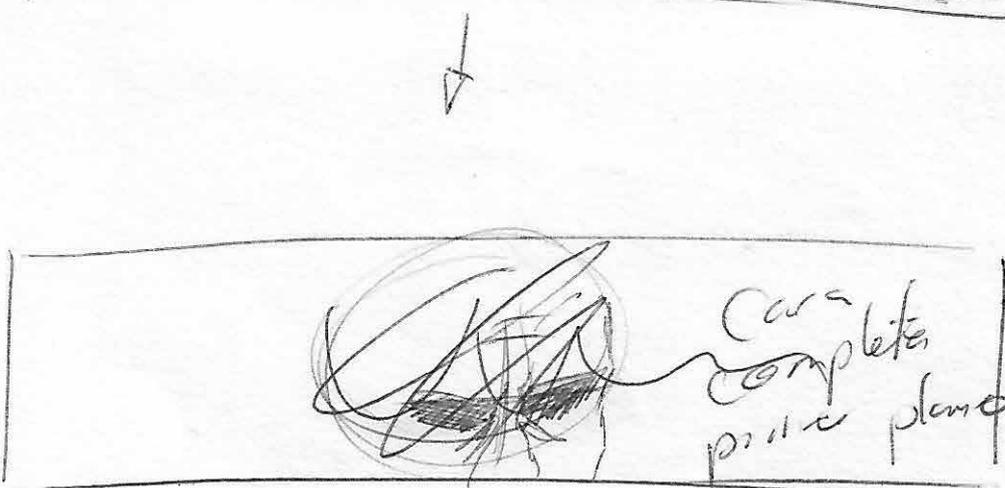
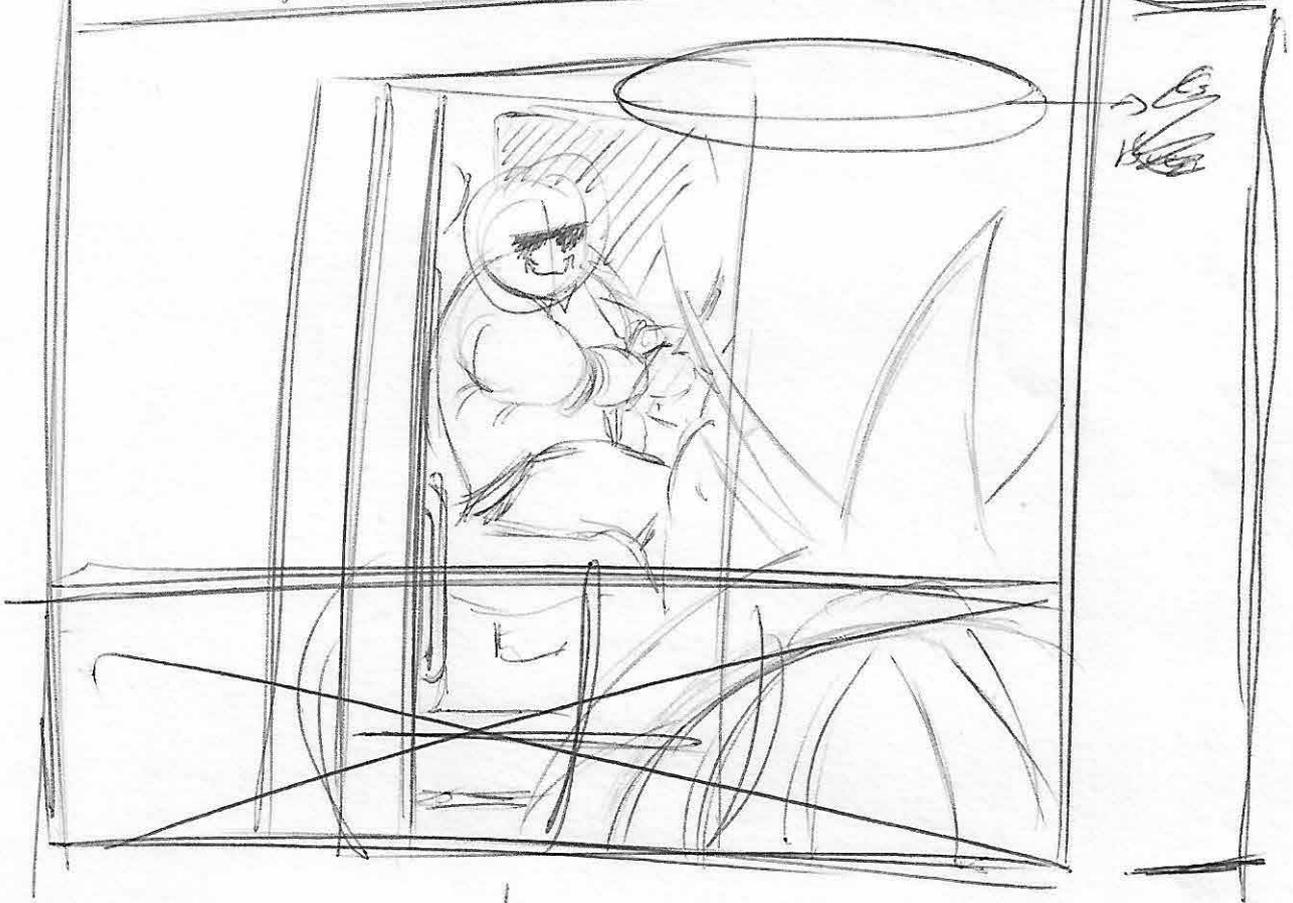
¿La esperan en casa?

Esby sola.
pero no se preocupe

Soy más dura
que los capullos de
A por aquí.



Misma ilustración
pero ~~de~~ con la
cabeza grande
(mirando alante)



Cara
completa
para plano





plop

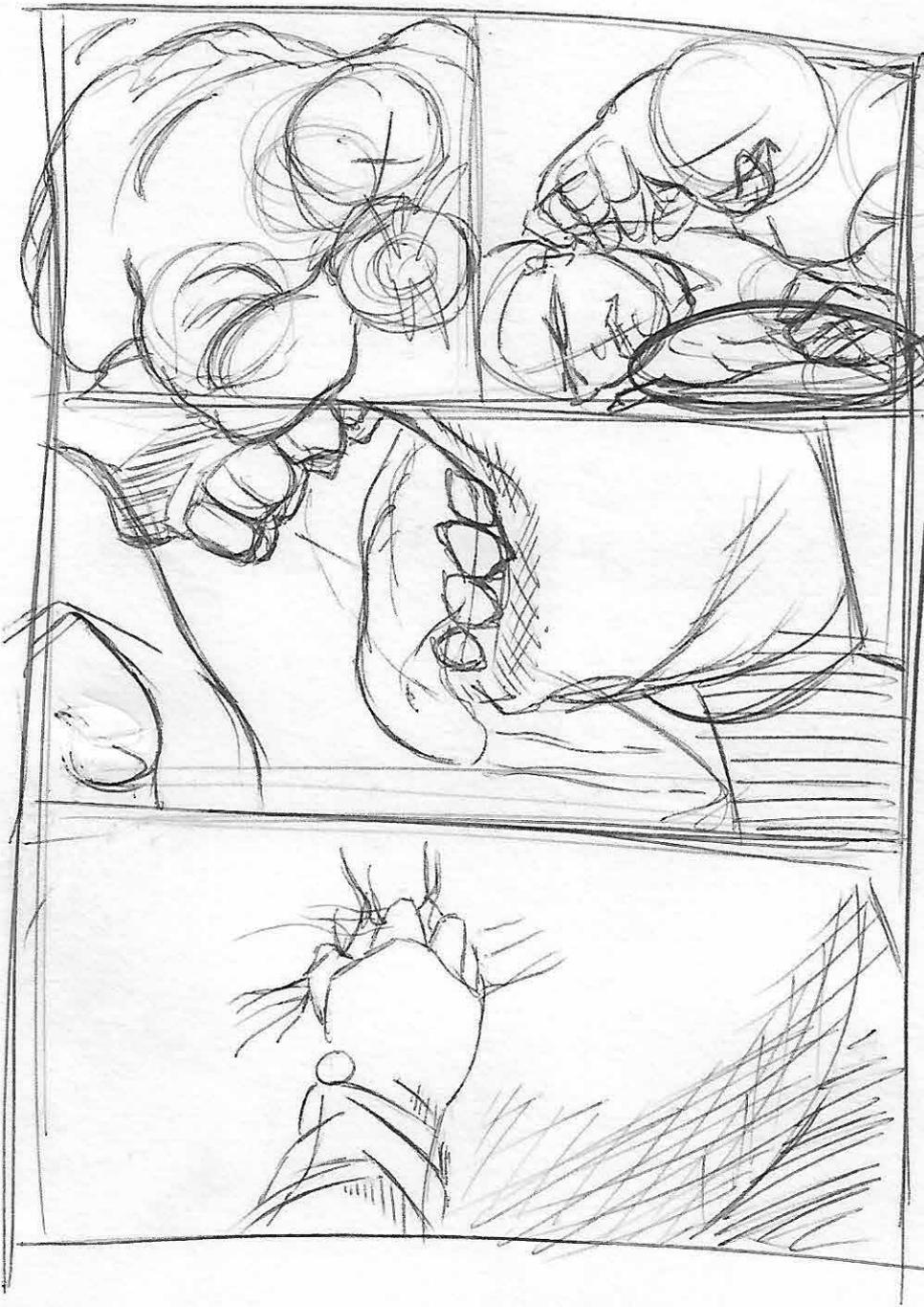
BLAM

→ Arrg.
~~¡Suéltalo!~~
¿Que haces?

[scribble]
15

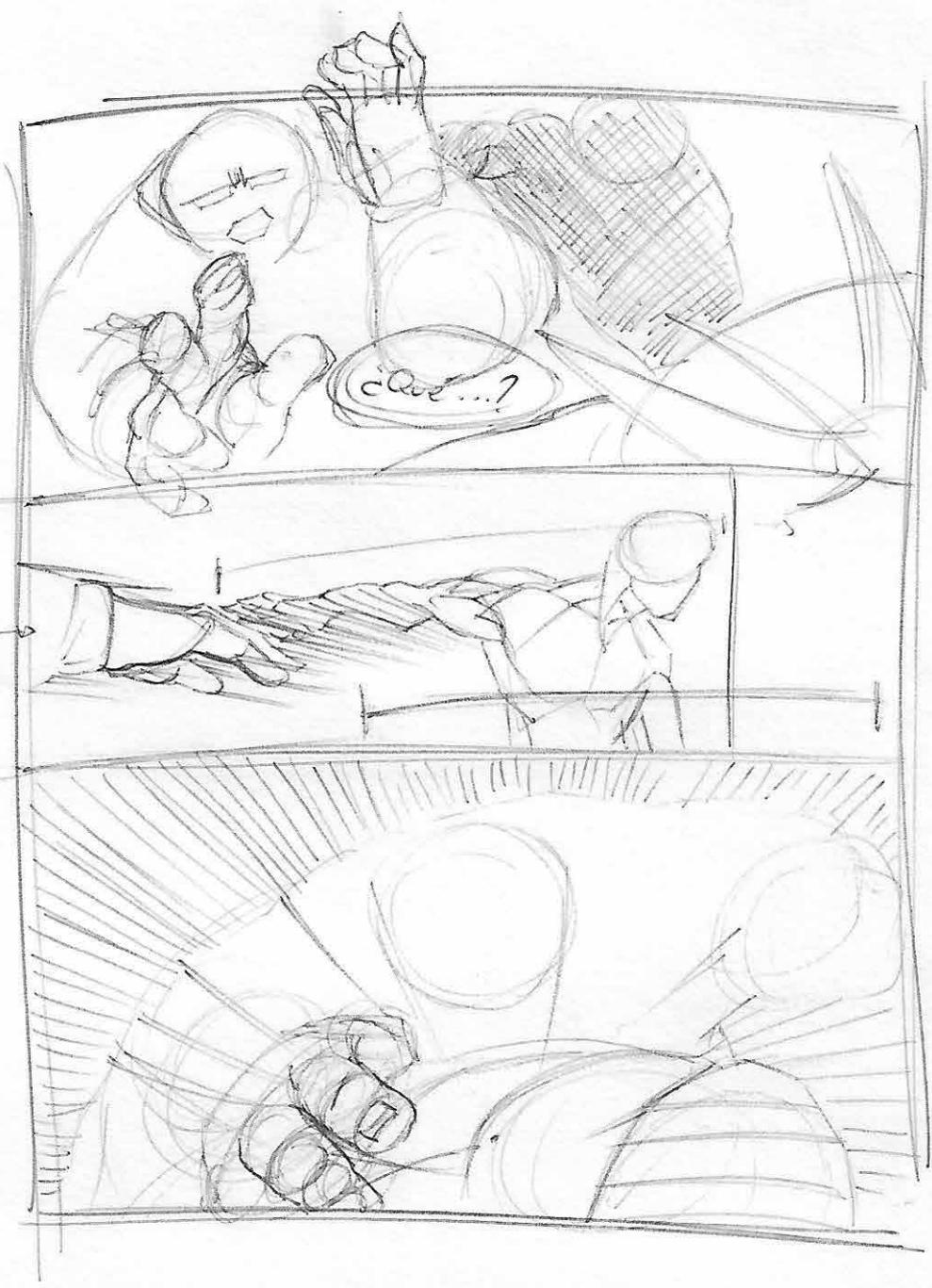
wm

wm
w

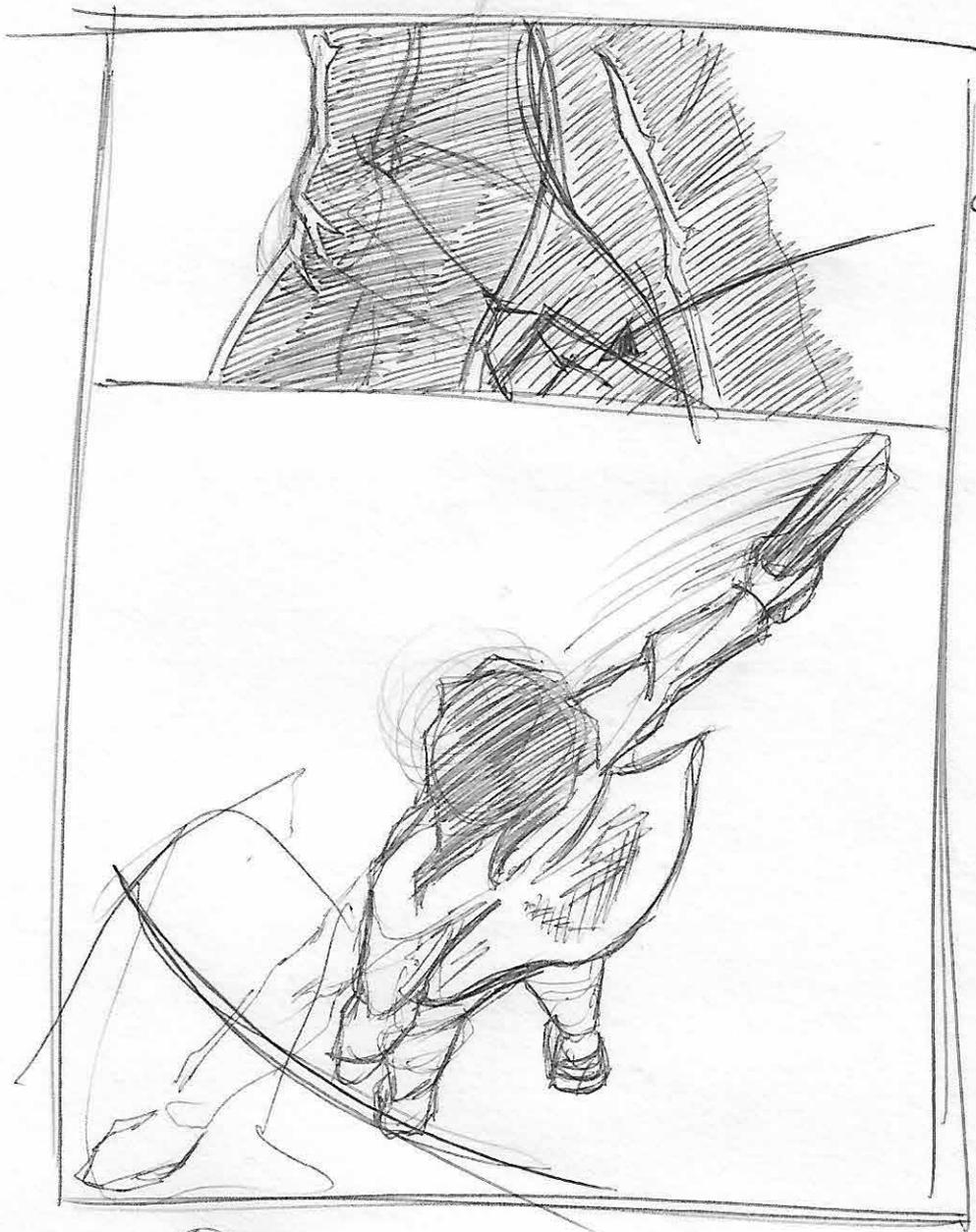


Tu;
yo vances
diver: 1702

~



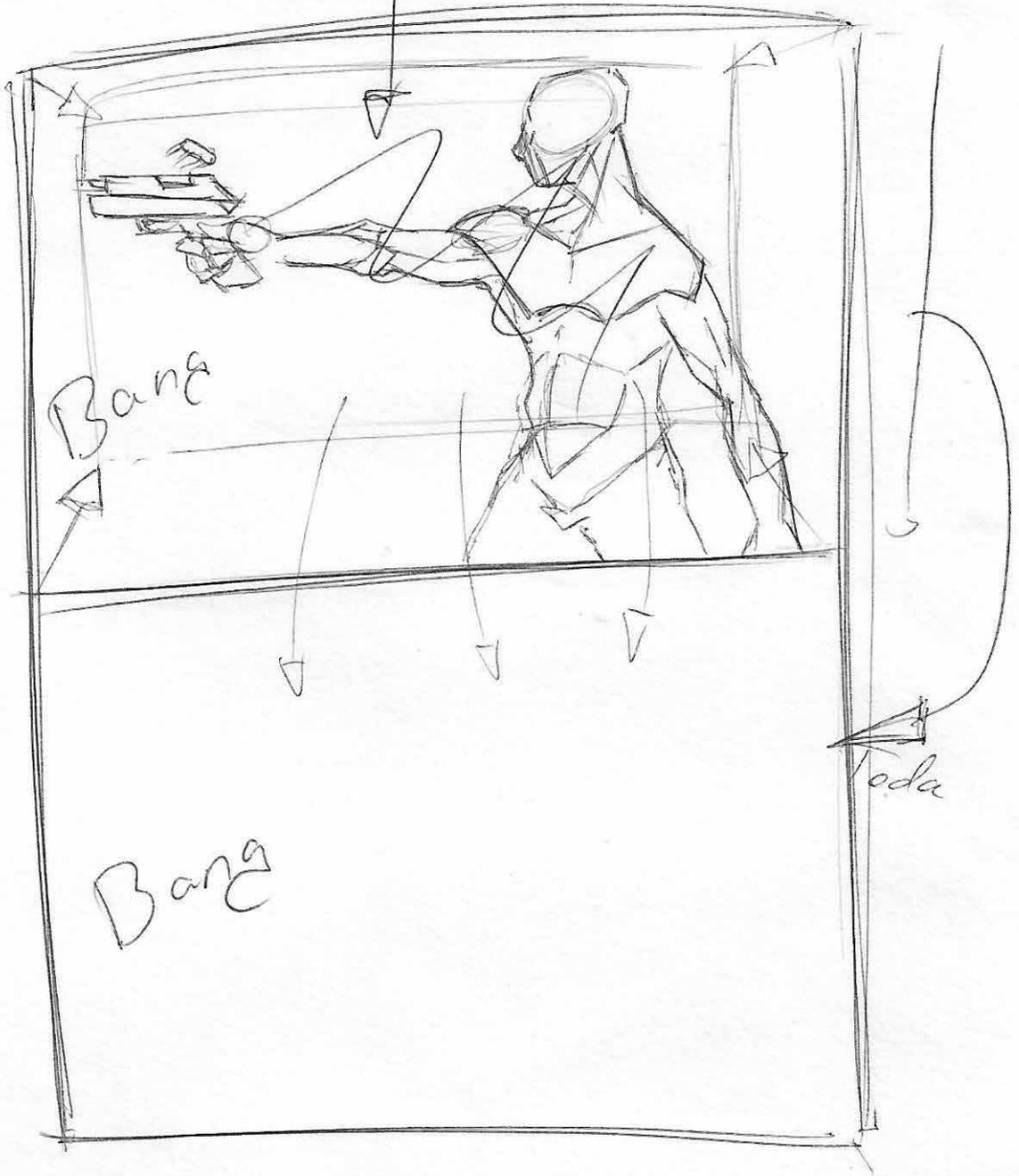
Persono
que no salga
tanto de
plano

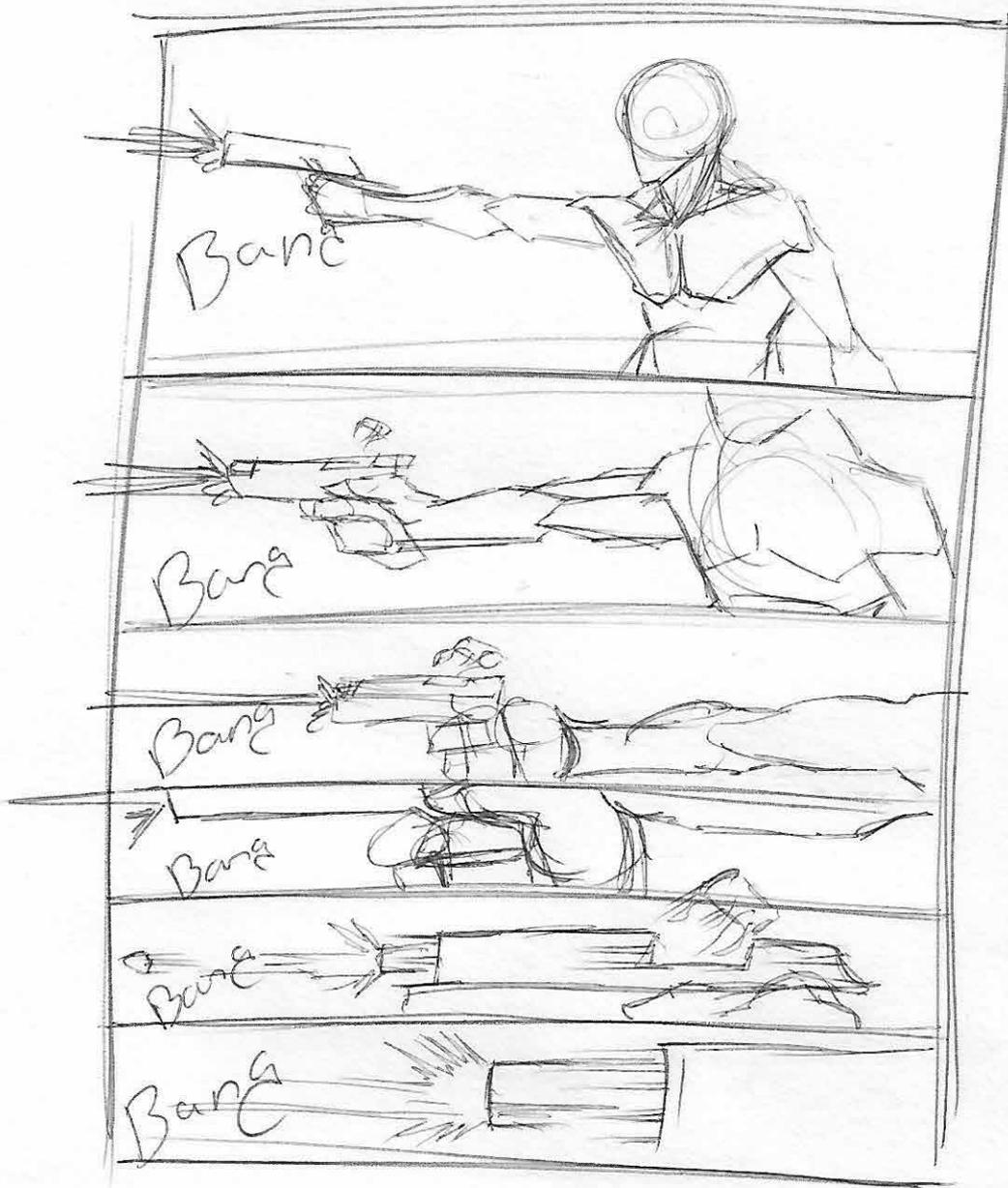


Que se
vea la
pistola

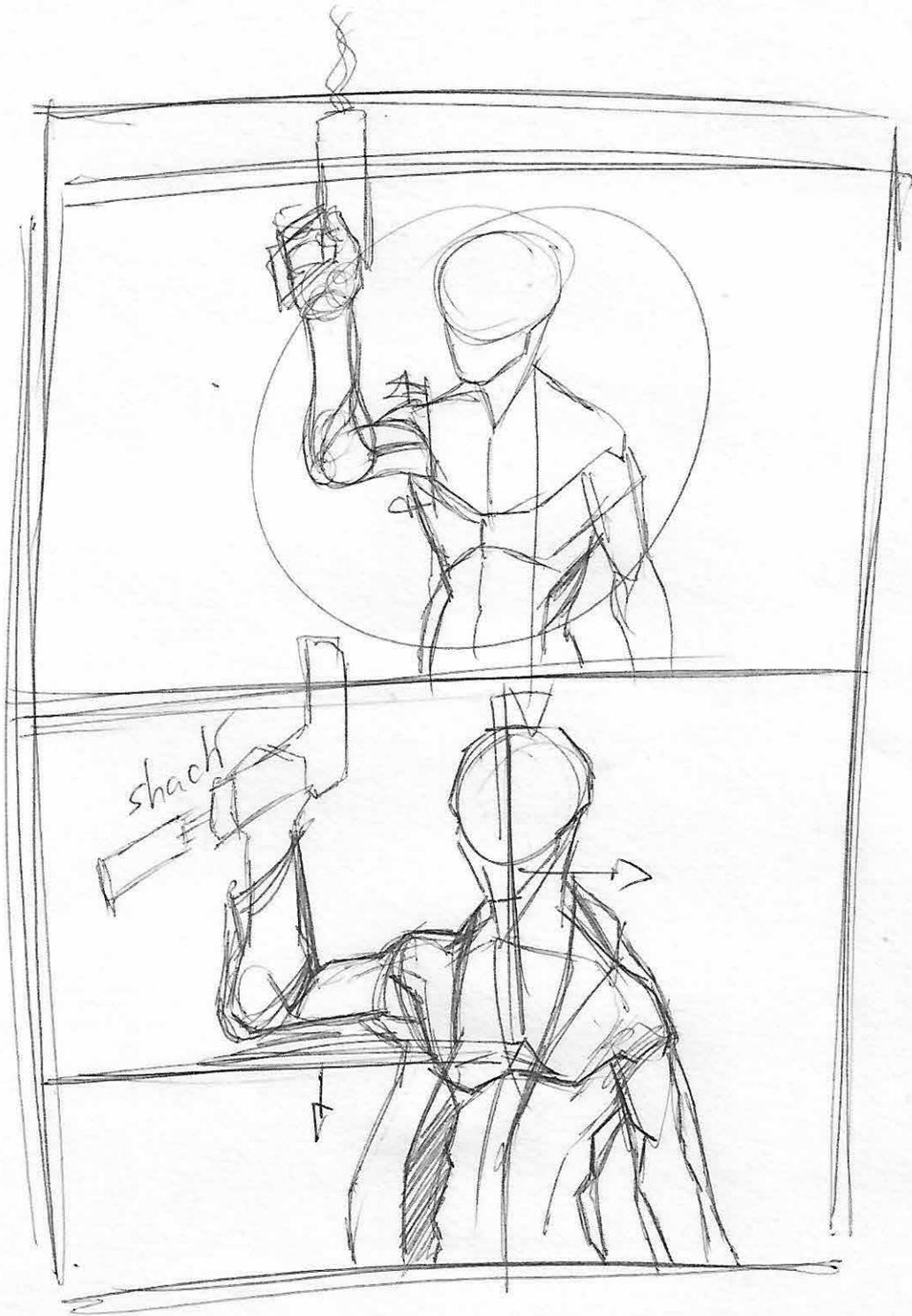
Probar
Contrapicado

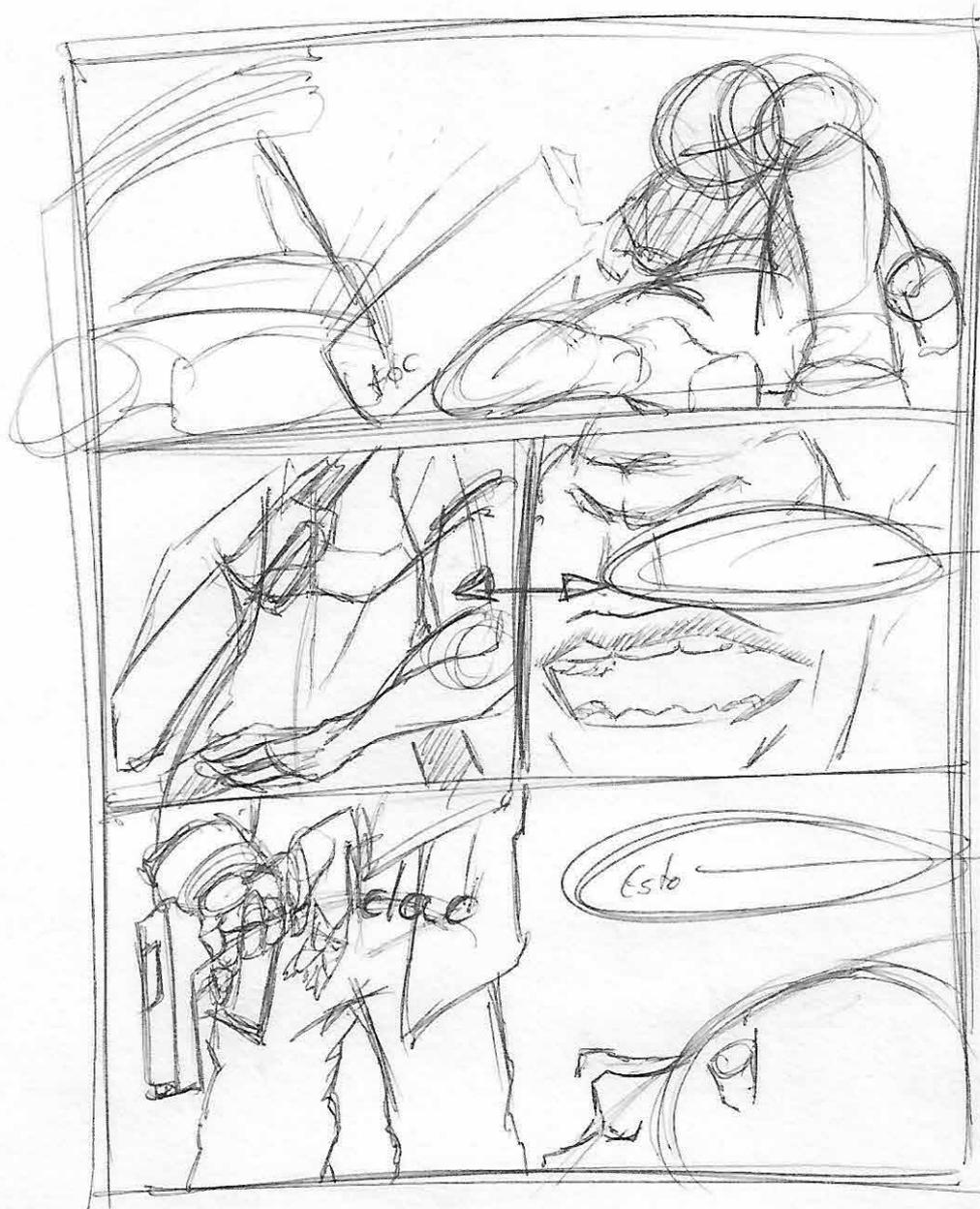
Vemos d
Demostró (al apuntarlo)





"Misma" Con + Zoom
Vinetos + pequeños cada vez





Vete.

Esto cuenta de
D'empu
Esto no ha
acabado.

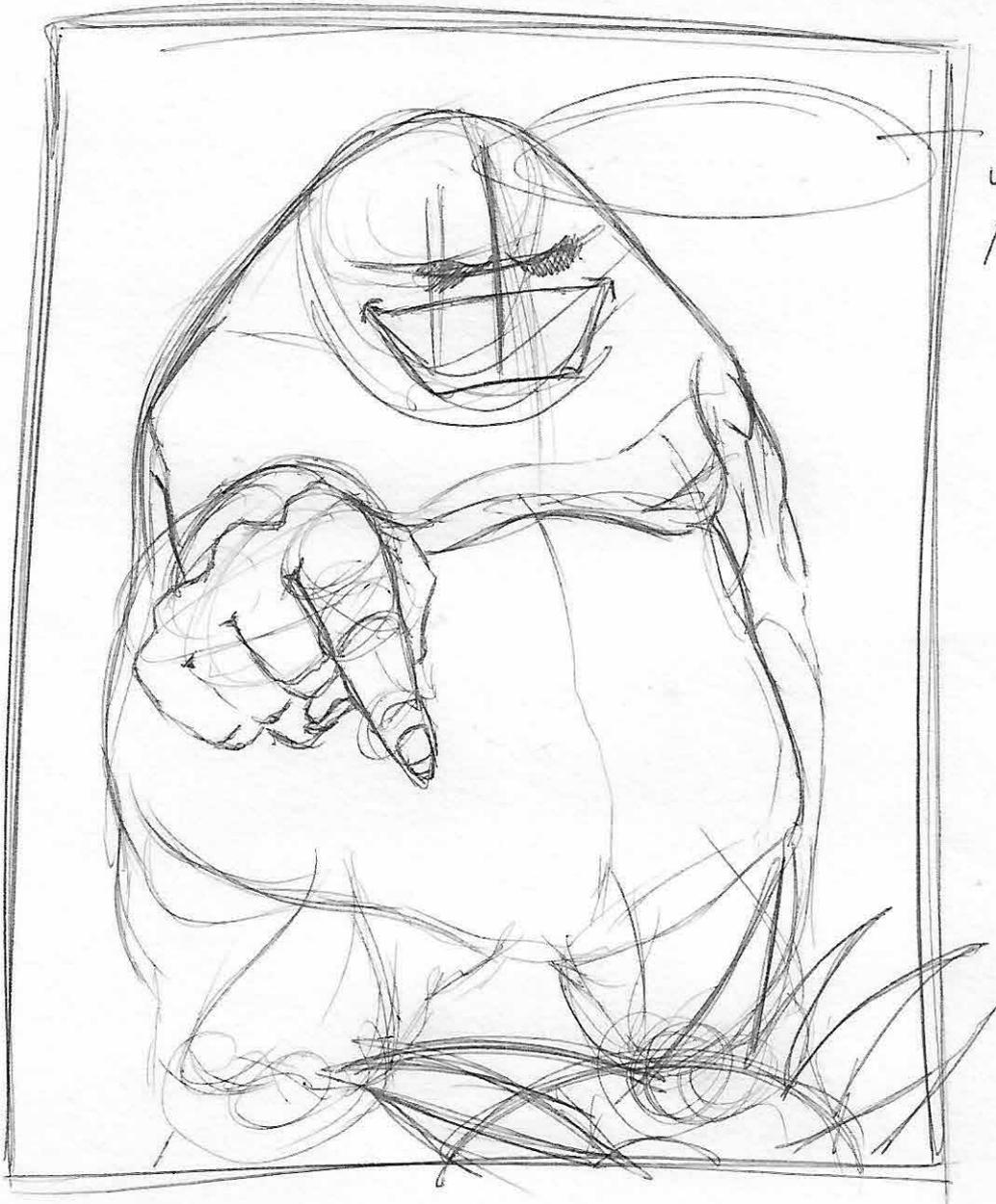


$$\begin{array}{r} 4.35 \\ \hline 16 \\ 2.35 \\ \hline 16 \\ 5.35 \\ \hline 16 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 5-16 \\ \times -35 \end{array}$$

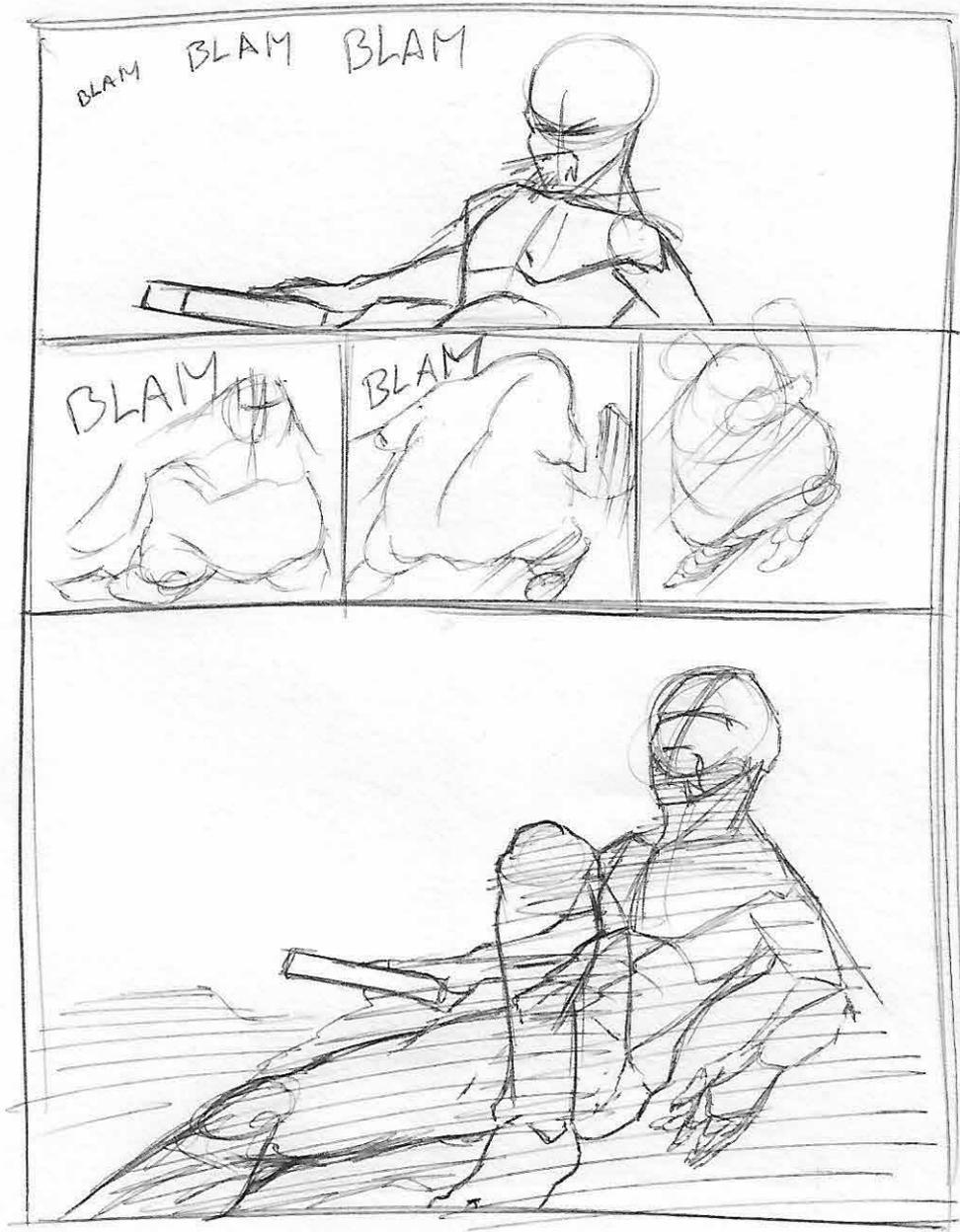
$$\begin{array}{r} 2-16 \\ \times -35 \end{array}$$

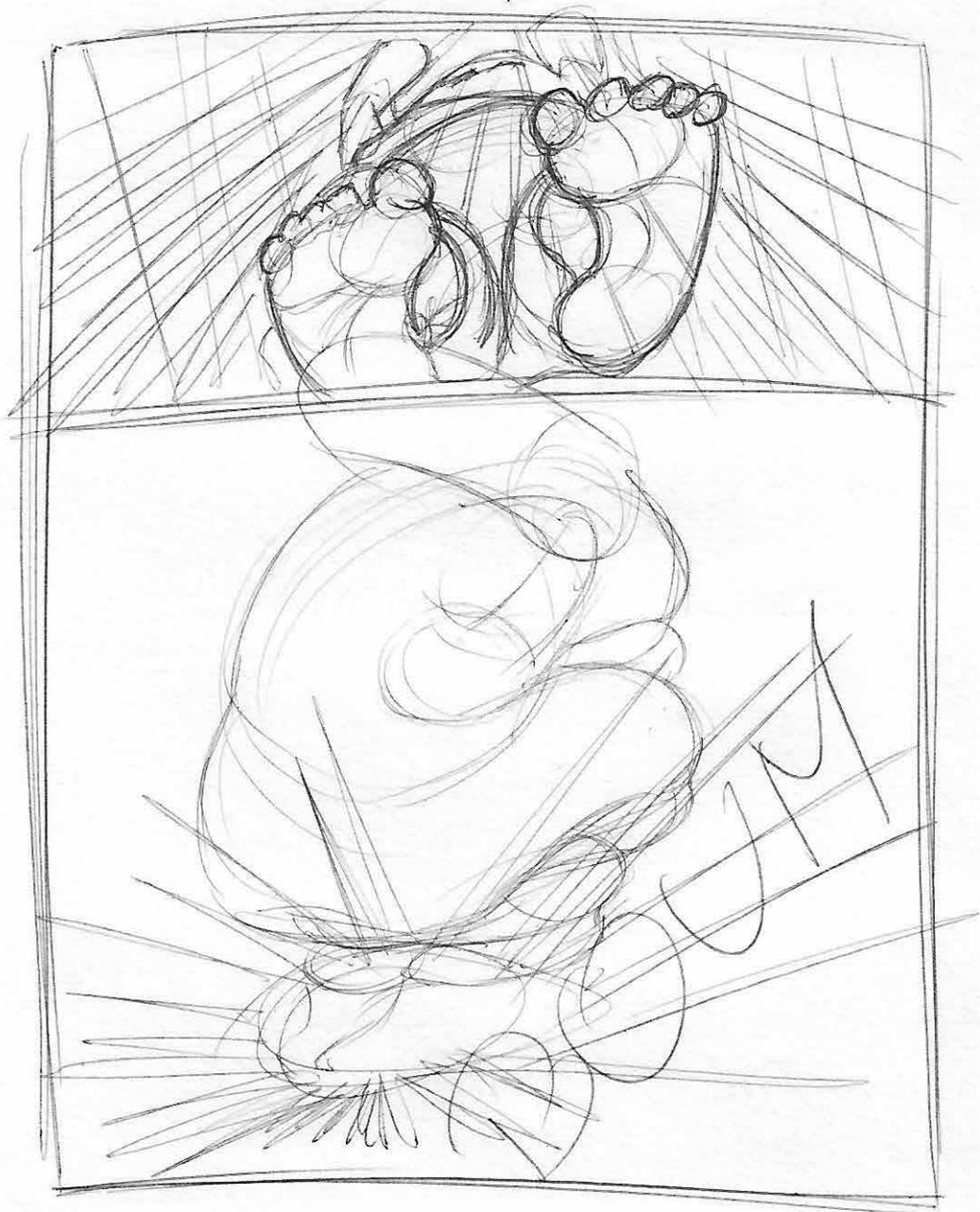
$$\begin{array}{r} 4-16 \\ \times -35 \end{array}$$

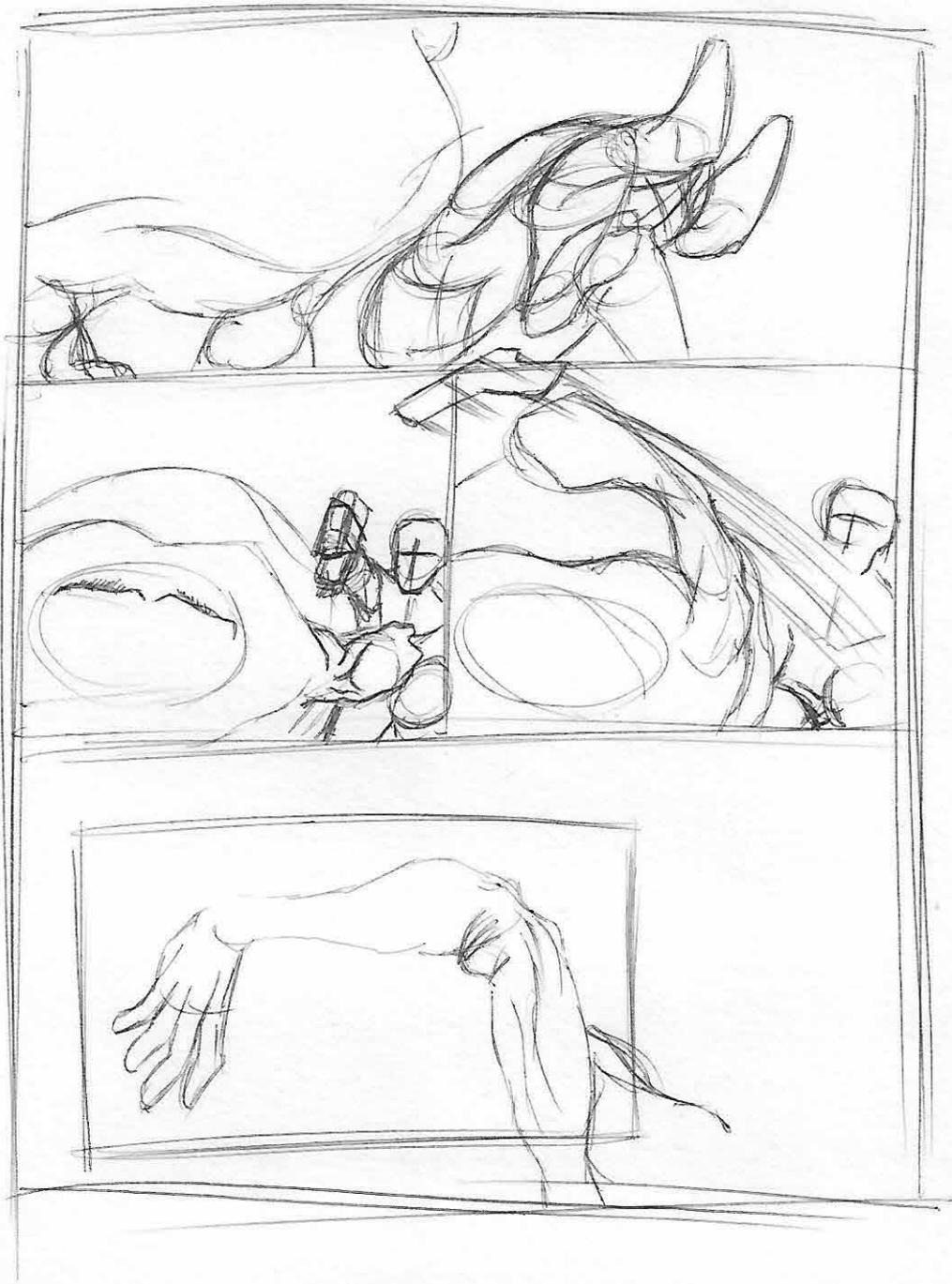


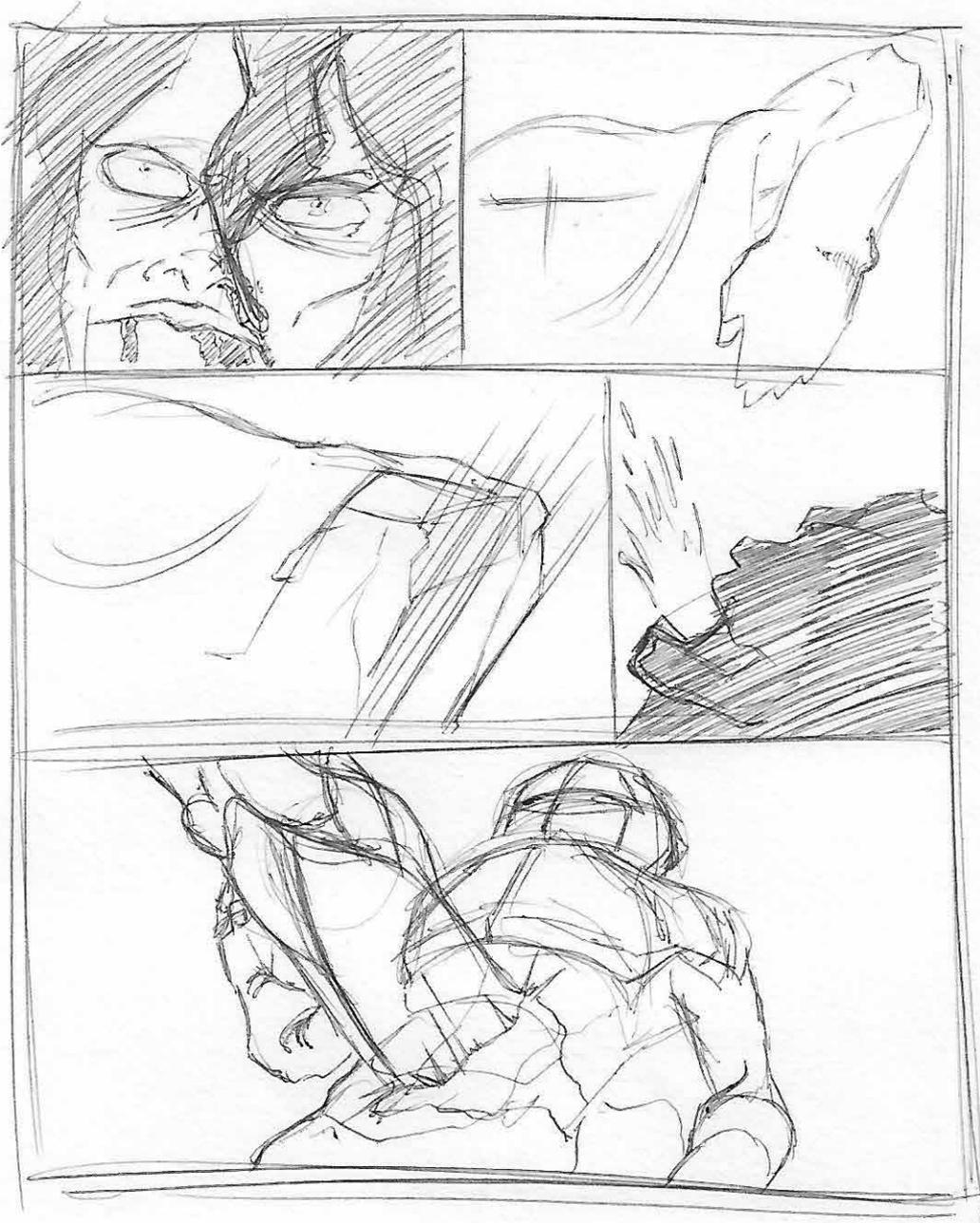
Lugoo
vengo a
po-ti







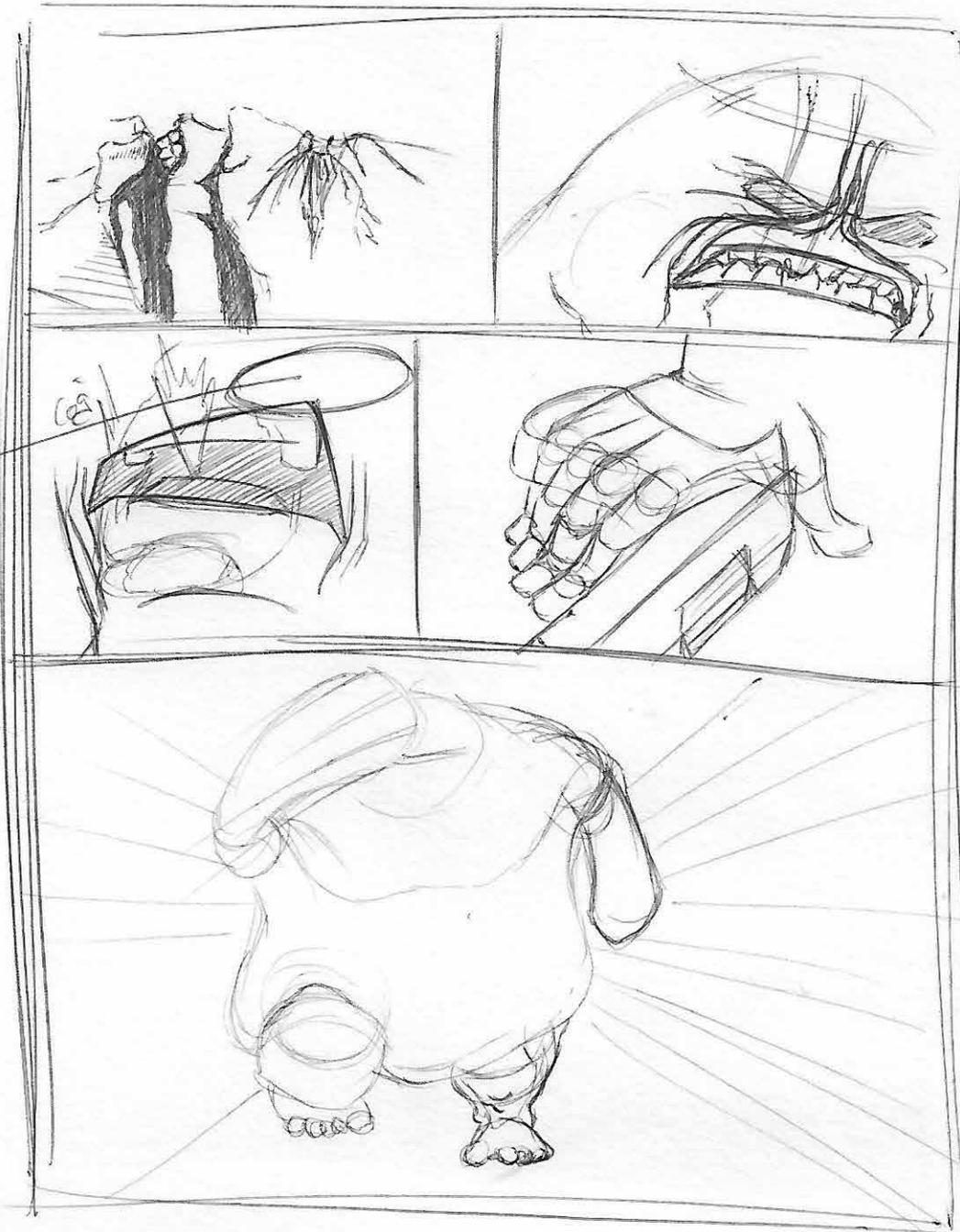




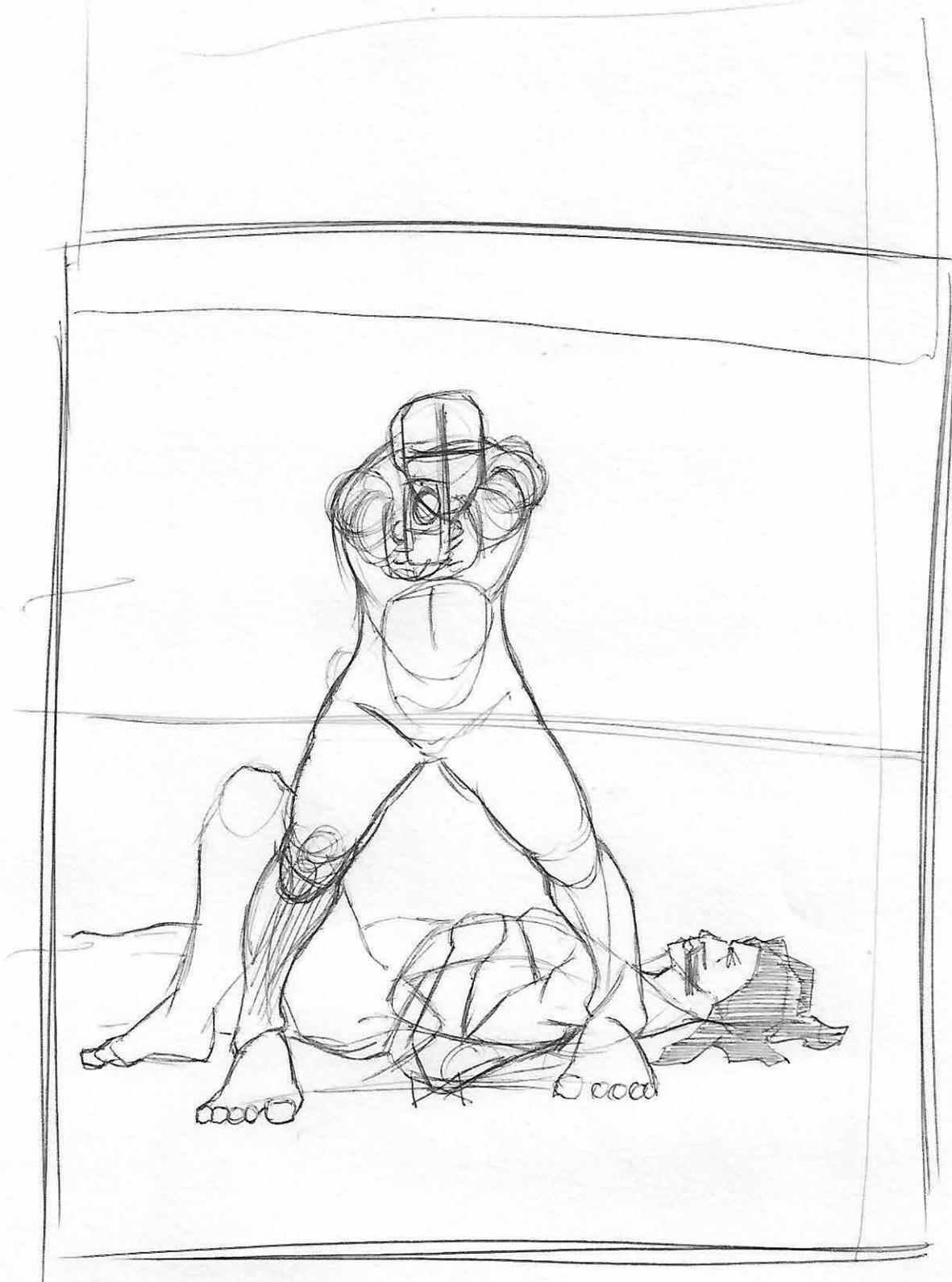


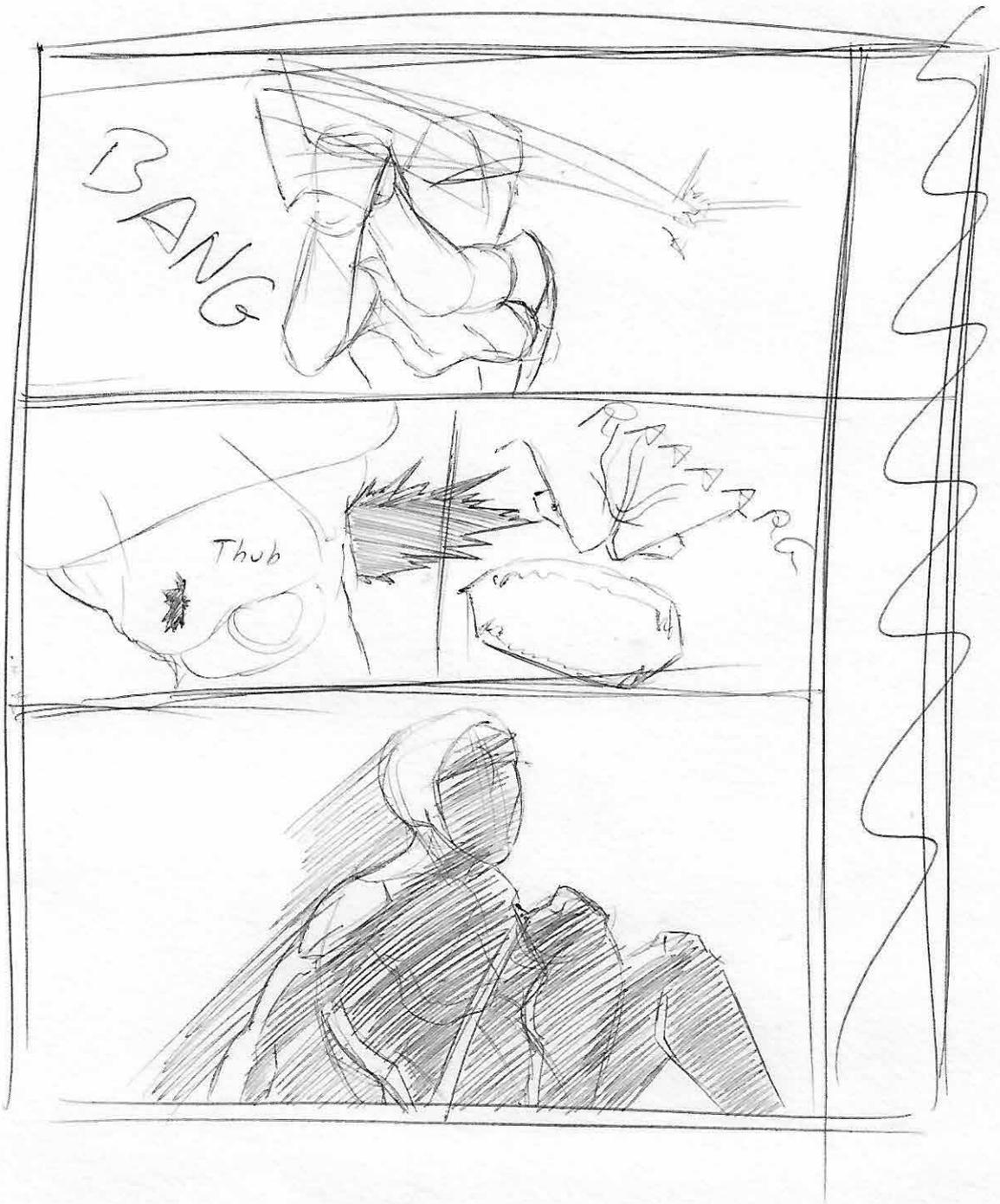
Misma viñeta,
difuminada

PO14

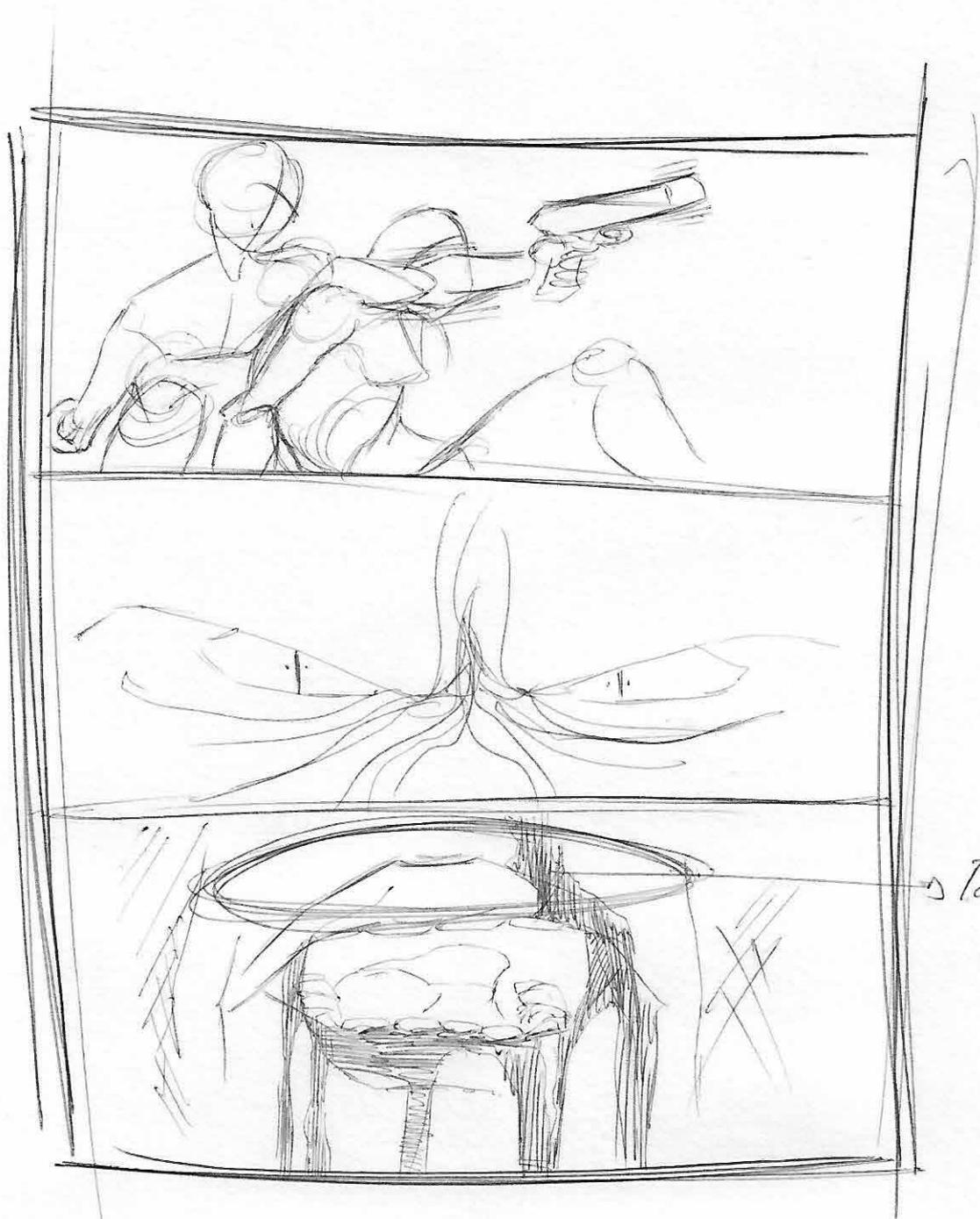


Corre

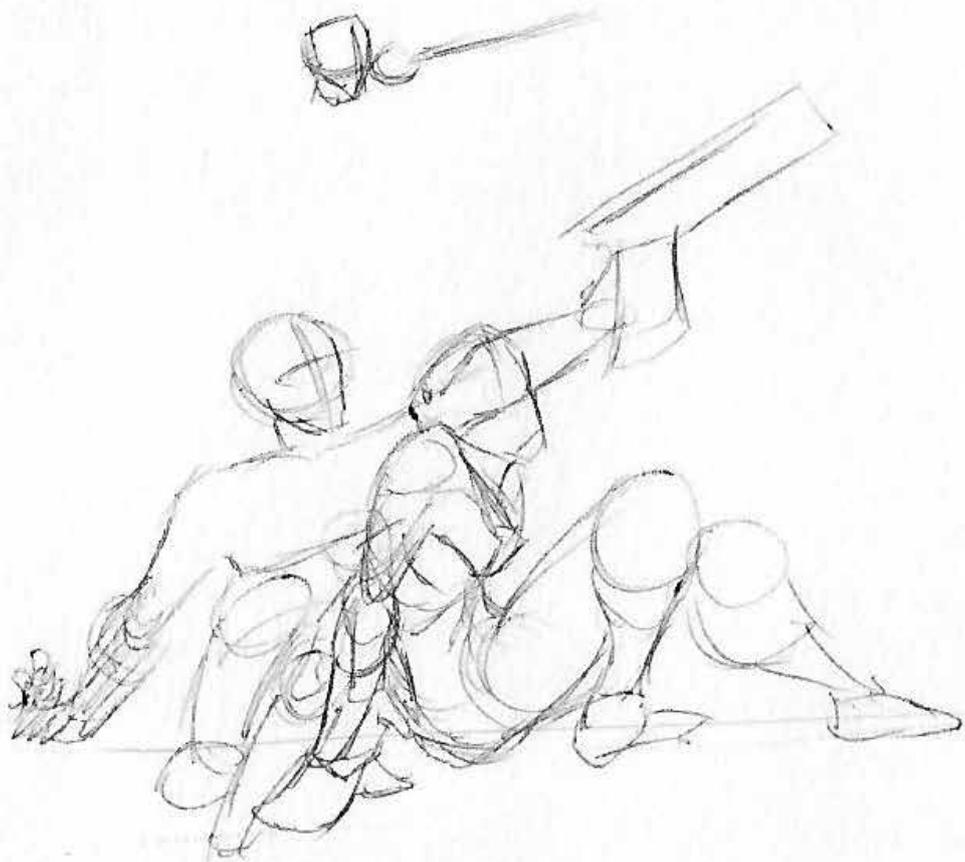






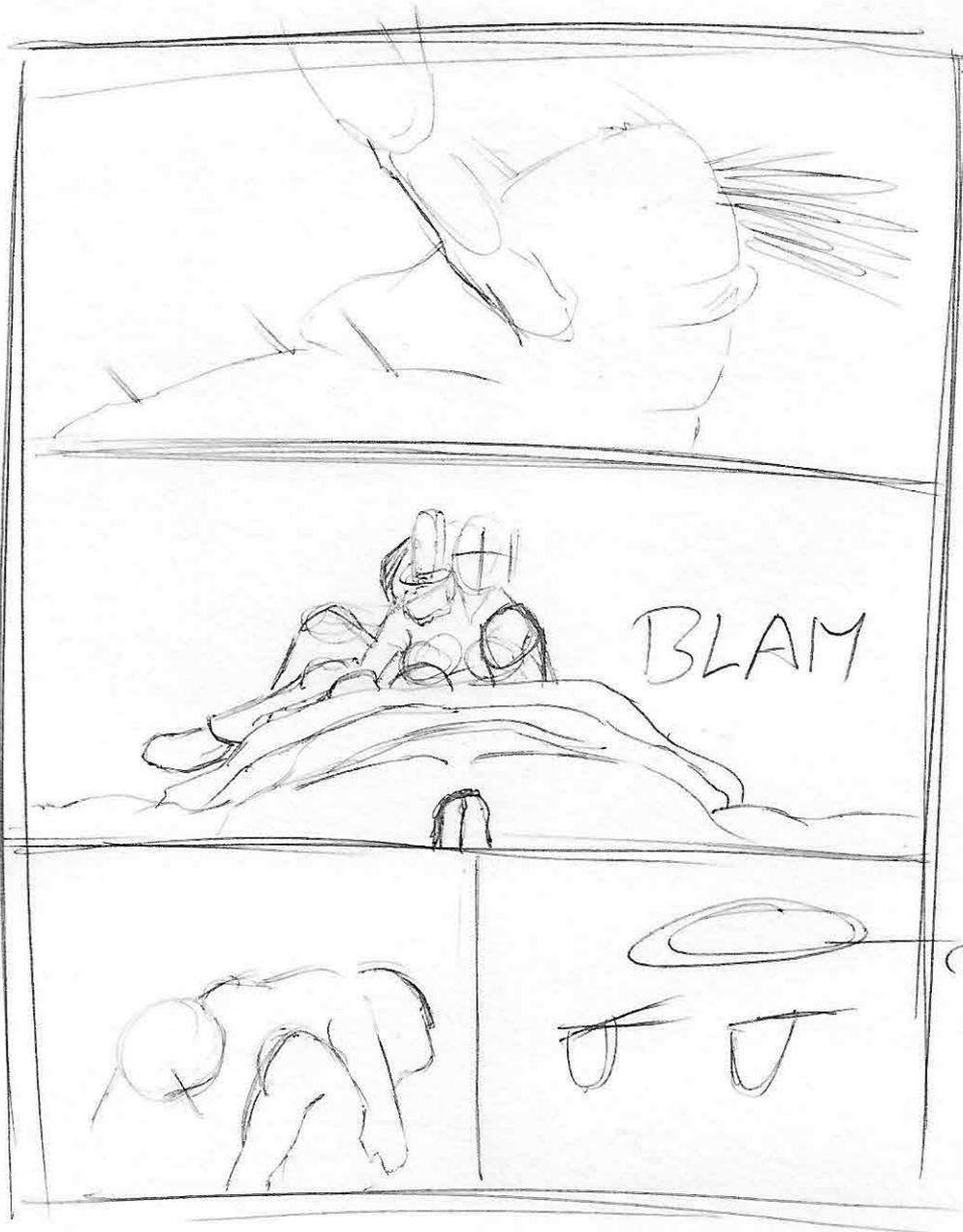


Tapate los
oídos









iCh!



!Oye!
Oye!

→ No te
mueras.



Tienes
mucho que
contarme.